



# MUJERES DEL MAR

| Memorias del oficio pesquero-artesanal desde el relato  
de pescadoras del Área Metropolitana de Concepción

Investigación y textos: Rosa María Guerrero, Paula Fuentealba, Valentina González

Fotografías: Valentina González, María Teresa Navarrete

Entrevistas y talleres de memoria: Paula Fuentealba y Valentina González

Transcripción de audios: María Teresa Navarrete y Ximena Soto

Diseño y diagramación: Mira Estudio

Financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, Subvención de Actividades Culturales 2018 del Gobierno Regional del Biobío proyecto “Memorias de Mujeres Pescadoras de Caletas Urbanas del Biobío” código 18C132 y el Proyecto VRID Asociativo de la Universidad de Concepción : “Procesos de Adaptación, Rearticulación y Resistencia Derivados de la Modernización Neoliberal en Caletas Urbanas del Área Metropolitana de Concepción, Región del BioBío”

Rosa María Guerrero Valdebenito. Socióloga. Dra. en Sociología. Académica Depto. Urbanismo. Fac. de Arquitectura, Urbanismo y Geografía. Universidad de Concepción.  
Correo: rosaguerrero@udec.cl

Paula Fuentealba Urzúa. Antropóloga, Mg. en Estudios Socioambientales. ONG CET SUR.  
Correo: pau.fuentealba@gmail.com

Valentina González Rojas. Socióloga. Estudiante Mg. en Antropología Visual, Flacso Ecuador.  
Correo:gonzalezr.val@gmail.com

María Teresa Navarrete. Antropóloga. Universidad de Concepcion.

Ximena Soto. Estudiante Antropología. Universidad de Concepción.

Mujeres del mar: Memorias del oficio pesquero-artesanal desde el relato de pescadoras del Área Metropolitana de Concepción  
ISBN: 978-956-401-417-3  
Impreso en Concepción, Chile.

# MUJERES DEL MAR

Memorias del oficio pesquero-artesanal desde el relato de pescadoras del Área Metropolitana de Concepción

# Índice

6

**Agradecimientos**

8

**Presentación**

10

**Introducción**

El rol de las mujeres en la pesca artesanal en Chile

47

**Ser mujeres pescadoras**

Significados de los oficios desde la percepción de las mujeres del Área Metropolitana de Concepción

58

**Transformaciones de la pesca y las caletas pesqueras**

Relatos de las mujeres pescadoras

70

**Conclusiones**

Mujeres, pesca y oficios pesqueros: Perspectivas de desarrollo

16

**Mujeres en la pesca artesanal**

De la invisibilidad al ejercicio de derechos

21

**Oficios de las mujeres pescadoras del Área Metropolitana de Concepción**

La recolección de orilla: territorios de las mujeres  
Chinchorrera / Alguera / Mariscadora  
Encarnadora  
Pescadora  
Charqueadora  
Cocineras del mar

76

**Bibliografía**

# Agradecimientos

En nuestro andar por el litoral del Concepción metropolitano nos hemos encontrado con numerosas mujeres de gran entereza y apertura a compartirnos sus testimonios, los que ahora nutren las páginas de este libro. La construcción de este relato no habría sido posible sin su entrega desinteresada, de la que hemos aprendido con respeto, dejándonos la tarea y voluntad de difundir sus historias a la comunidad regional.

Agradecemos a las organizaciones y mujeres participantes de los talleres de memoria que nos abrieron a la realidad de sus caletas e historias organizativas y personales:

Sindicato de Algueras, Charqueadoras y Mariscadoras de Cocholgué.

Sindicato de Recolectores de Orilla, Algueros, Buzos y Boteros Artesanales Caleta Lota Bajo

Sindicato de Pescadores Artesanales, Recolectores de Orilla, Algueros y Buzos de Caleta El Morro de Lota

Sindicato de Pescadores Artesanales y Recolectores de Orilla de Caleta Punta Astorga de Lota Bajo.

Sindicato de Recolectores de Algas de Caleta Maule

Sindicato de Buzos, Mariscadores, Acuicultores, Algueros y Recolectores de Algas “Nuevo Horizonte” de Caleta Chome.

Sindicato de Pescadores Artesanales y Recolectoras de Orilla de Playa Lotilla

Sindicato de Recolectoras de Algas de Caleta El Blanco

Sindicato de Pescadoras Artesanales El Morro de Talcahuano

Sindicato de Pescadoras Artesanales y Recolectoras de Algas Caleta Coliumo, Algueras N°1 Coliumo.

A su vez, queremos agradecer a las mujeres que accedieron a ser entrevistadas en la intimidad de sus casas y espacios comunitarios de sus caletas, brindándonos emotivos relatos de sus vidas, cruzadas por la mar y sus oficios:

Fernanda Silva, Caleta Chome.

María Eugenia Burgos, Caleta Lota Bajo

Sandra Gallego y Jeanette Silva, Caleta El Morro, Lota.

Marta Cárdenas, Caleta Alto del Rey, San Pedro de la Paz

Amalia Molina y Jaqueline Placencia, Caleta Cocholgué, Tomé

Elisa Sanhueza y Flor Suazo, Caleta Coliumo, Tomé

Prosperina Macaya, Caleta El Morro, Talcahuano

Nayare López e Hilda Fuentealba, Caleta Maule, Coronel.

Sara Garrido, Caleta Coliumo, Tomé

Además, agradecemos a Gino Venegas y Daniel Pezo, tovecinos conocedores de oficios y biodiversidad de las costas del Biobío, quienes aportaron con información clave para importantes precisiones en la redacción del texto.

# Presentación

Siempre me he preguntado si es la Mar o el Mar... creo que es La Mar, la naturaleza, la Pachamama, todo huele a nuestro género... somos decenas, somos miles, somos Mujeres de mar de aquellas que no se rinden, de esas que no temen internarse y enfrentarse a tempestades. Nunca hay miedo, sólo hay preguntas: ¿por qué discriminadas?, ¿por qué invisibles? o ¿por qué anónimas?

Ha sido eso lo que me ha movido a crear redes, el saber dónde estamos, cuántas somos, qué hacemos, por qué no hemos sido destacadas, reconocidas o apoyadas.

No es nuestra intención competir, nunca lo ha sido, robar atención, no es eso lo que nos mueve, lo que nos hace ser inquietas, debo decirlo y reconocerlo, buscamos igualdad, esa que ha sido un poco esquivada, esquivada con nosotras porque nos han hecho sentir culpables de algo que no entendemos, los viejos lobos decían que éramos mala suerte, que la Mar se enfurecía cuando nos subíamos a un bote, ¿cómo la mar no nos iba a querer si ella es también mujer?

Como Mujer de mar creo en las transformaciones, en esas que sólo podemos lograr en las batallas duras, las que nos enseñaron nuestros padres cada mañana cuando íbamos a la luga o a recorrer las redes. Sueño con la participación activa de las mujeres de mar en la toma de decisiones importantes, porque no queremos estar en la última banca tomando nota, llenando espacio. No queremos ser fauna acompañante. Queremos estar ahí junto a ustedes, al lado de ustedes, porque nos sentimos orgullosas de lo que somos y de lo que hacemos.

No podremos avanzar si no somos capaces de reconocer la otra mitad, que somos nosotras, las mujeres.

**Sara Garrido**

Presidenta

Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.



Quiero agradecer esta oportunidad que se nos ha dado a nosotras como recolectoras de orilla. En este libro se ha reconocido el trabajo de las mujeres en el mar, el que por muchos años, yo creo que décadas, no era considerado.

Es una alegría para mí que hoy la mujer tenga un papel protagonista, porque ha alzado la voz, ganándose un espacio entre sus pares. Nosotras como mujeres reconocemos el trabajo del pescador, sin embargo, creemos que nuestra labor también es importante, porque nuestro esfuerzo, nuestro empuje ha sido valioso y ha traído frutos a nuestras familias. Muchas mujeres pescadoras, recolectoras de orilla, mujeres buzo y mariscadoras son jefas de hogar y nuestra prioridad siempre ha sido dar el sustento a éste.

El trabajo de las mujeres en el mar no es fácil, es de esfuerzo y muchas veces ha sido un trabajo poco valorado. Hoy en día pienso que está cambiando esa mirada, existe mayor valoración con la existencia de sindicatos y se ha ido tomando más conciencia de la importancia del mar en nuestras vidas. Está en mis recuerdos que en Lota, después del cierre de las minas, hombres, mujeres y niños, todos tuvimos que refugiarnos en el mar y, además de ese valorado carbón, nosotras trabajábamos siendo lugueras, sacando mariscos y luche. Hoy veo hacia atrás toda esa historia y reconozco que fue y es un trabajo de gran valor.

Quiero agradecer a todas y todos quienes están haciendo este libro posible, ya que aquí se puede ver representado nuestro trabajo y lo que somos: mujeres de mar. Es importante para nosotras dar a conocer nuestras vidas, las historias de mujeres antiguas, de la gente que vivía solamente de lo que entregaba el mar. Actualmente sabemos que el mar está contaminado, que hay menos recursos que antes y, por ende, las cuotas son menores cada año. Aun así, nosotras seguimos como mujeres recolectoras, confiando en este mar que siempre nos da el sustento.

**Sandra Gallego**

Dirigenta Caleta

El Morro, Lota.



# Introducción

## De la invisibilidad al ejercicio de derechos

En Chile, al igual que en otros países latinoamericanos, la participación de las mujeres en la pesca se ha desvalorizado e invisibilizado. No obstante, hay numerosa evidencia de que la participación de las mujeres en los procesos pesqueros es vital para estas comunidades (Davis y Nadel-Klein, 1988; Gavaldón y Fraga, 2014; Álvarez y Collao, 2017). Desde épocas prehispánicas se reconocen en las zonas costeras de nuestro país la existencia de grupos familiares de población originaria que habitaban el borde, en ellos las mujeres realizaban labores de pesca, recolección y aprovechamiento de los recursos marinos (Godoy y Andrade, 2012).

La desvalorización del rol de la mujer en el oficio pesquero está asociada a una serie de estereotipos respecto a los roles domésticos y productivos de ésta. De acuerdo a Hirata y Kergoat (2007), la división histórica de labores en la pesca artesanal tiene su base en un sistema de división sexual del trabajo que sitúa a hombres en el espacio productivo y a mujeres en el reproductivo, las que tienen valor agregado son las productivas. Sin embargo, las mujeres históricamente han desarrollado ambas labores, pero éstas no han sido reconocidas a nivel formal. En definitiva, ellas han cumplido y cumplen un importante rol en la construcción y mantención del sistema productivo de la pesca artesanal, como también en la mantención de la comunidad, sus asentamientos y de la cultura y prácticas sociales asociadas a éste.

Alrededor del 2005, y bajo el alero del “Plan de Acción para la Mujer en el Desarrollo” (1996-2001) de la FAO, comienzan los primeros sondeos orientados a mejorar las estadísticas desagregadas por sexo y actividad en Chile. Desde ese mismo período, mediante el trabajo conjunto de la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, el Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura y la Dirección de Obras Portuarias, se han elaborado reportes anuales de “Mujeres y Hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor”. Así, se han gestado una serie de indicadores a nivel nacional y regional que señalan: el porcentaje de participación de las mujeres según tipo de actividad, uso de embarcaciones, administración de Áreas de Manejo de Extracción de Recursos Bentónicos (AMERB), cargos en organizaciones sindicales y distribución de organizaciones a nivel regional.

De acuerdo a Gallardo y Saunders (2018), desde el año 2000 las mujeres comienzan a inscribirse formalmente en el registro pesquero artesanal (RPA), tanto de forma individual - como recolectoras de orilla - como también de forma colectiva, organizaciones y sindicatos. Desde el año 2000 también ha aumentado considerablemente la participación de las mujeres en la pesca en Chile. Según datos oficiales, desde el año 2004, las mujeres inscritas formalmente en la pesca artesanal han subido de cuatro mil a cerca de 20 mil, es decir, en un 437% (Gallardo y Saunders, 2018). Hoy en día, de un total de 89.577 personas que se encuentran inscritos como pescadores/as artesanales en el Registro Pesquero Artesanal que lleva SERNAPESCA (2018), el 76% (68.353) son hombres y el 24% (21.224) mujeres. A estas hay que sumar otras tareas asociadas que tradicionalmente han desarrollado, tales como: secado, alimentación y recomposición de redes, entre otros, las cuales no se encuentran consideradas en este catastro. También, encontramos mujeres que se desempeñan como dueñas de embarcaciones y gestoras de las mismas, llamadas “armadoras”. La participación de las mujeres como armadoras alcanza al 5%, con 571 embarcaciones, y el mayor número de ellas se encuentra en la región del Biobío (SERNAPESCA, 2018). A nivel internacional, según la FAO, en 2009 entre los 45 millones de personas que participaban en el sector primario de la pesca y la acuicultura (empleo a tiempo completo o parcial), había 5,4 millones de mujeres que representaban el 12 % del total de la mano de obra empleada por el sector. Aun cuando las estadísticas institucionales han permitido visibilizar la participación de las mujeres en algunos ámbitos de la pesca artesanal, aún no existen en el Registro Pesquero Artesanal (Ley n° 18.892, 1991; Álvarez, Stuardo y Gajardo, 2017) categorías que reconozcan otros oficios de la pesca ejercidos hasta el día de hoy, como es el caso de las mariscadoras, encarnadoras, charqueadoras y cocineras del mar. De acuerdo al estudio de Godoy, Araneda, Salas, Pinto y Álvarez (2005) la mayoría de las mujeres que ejercen actividades en torno a la pesca artesanal lo hacen de manera informal, es decir, no inscritas ni en el Registro Pesquero Artesanal (RPA) ni en el Registro Nacional de Acuicultura (RNA). Ello tiene implicancias en tanto se encuentran desprotegidas, sin previsión social e invisibilizadas, ya que no aparecen en los registros oficiales y, por ende, no son reconocidas como trabajadoras del mar.

Regularizar este último aspecto es fundamental para avanzar hacia la construcción de políticas y estrategias que promuevan el desarrollo equitativo de las comunidades costeras. Así también, la incorporación de medidas tales como el reconocimiento de oficios desarrollados por mujeres (en el proceso extractivo, su procesamiento y comercialización), el impulso a la participación de éstas en organizaciones ligadas a la pesca artesanal, la garantía de acceso a servicios técnicos, de extensión y asesoría jurídica ligados a la actividad (FAO, 2015) son fundamentales para una integración real de las pescadoras en los procesos productivos de las caletas. La pesca artesanal y los asentamientos pesqueros han sufrido, especialmente en las últimas décadas, fuertes transformaciones, provocando una paulatina precarización. Desde los años 80 se han instalado políticas y

programas de corte neoliberal que han buscado organizar y regular la actividad pesquera, otorgando un marcado protagonismo al mercado de la pesca a escala industrial, disminuyendo los recursos marinos tradicionales de la pesca artesanal (Ávalos, 2006). A lo anterior se debe sumar los efectos provocados en las caletas como resultado del cambio climático y eventos naturales como el tsunami del 2010 (Escribano, 2014).

Estos cambios han generado que las mujeres adquieran un lugar más protagónico en el desarrollo y mantención, tanto del oficio pesquero, como de las caletas y la comunidad costera en general. Las mujeres de los asentamientos pesqueros artesanales, señalan Donoso y Valdés (2016) han rearticulado sus prácticas e identidades frente a los contextos de disminución de los recursos marinos tradicionales, en pos de generar nuevas perspectivas de desarrollo para ellas, su familia y comunidad. Lo anterior, ha implicado, entre otras cosas, la diversificación del oficio pesquero y el desarrollo de nuevas actividades como artesanías o la creación de emprendimientos ligados al turismo y la gastronomía (Álvarez, Stuardo y Gajardo, 2017). En estos cambios las mujeres han tenido un rol central. También, ha implicado que las mujeres se desempeñen como asalariadas en tareas vinculadas a la pesca industrial y que aumenten su participación en organizaciones de pescadores, como los sindicatos y en la construcción de sus propias formas organizativas. Ello ha reconfigurado y también tensionado los roles tradicionales de las mujeres a nivel familiar y social (Gallardo y Sanders, 2018)

Reconocer y validar el aporte de las mujeres pescadoras implica no sólo dar a conocer la participación y rol de ésta en su labor productiva, sino también en el importante papel que han tenido y tienen para mantener la cultura y comunidad pesquera. Pescadores y pescadoras poseen distintas formas de ejecutar y apropiarse del oficio pesquero y del territorio en el cual lo despliegan. Los saberes y prácticas de las mujeres en el desarrollo del oficio, en la forma de organizar sus materiales, sus tiempos, sus saberes culinarios y pesqueros han sido fundamentales para la preservación y sostenibilidad de los recursos marinos, el ecosistema y sus comunidades. En este marco, como expone Álvarez, Stuardo y Collao (2017), importa cuantificar su aporte al oficio, pero también la descripción etnográfica de las prácticas de mujeres en la pesca artesanal es central para comprender los diversos saberes, aprendizajes y conocimientos propios del género.

El proyecto “Memorias de Mujeres Pescadoras del Área Metropolitana de Concepción” surge con el objeto de colaborar en la visibilización y reconocimiento de la labor productiva, social y cultural de las mujeres pescadoras. El objetivo central del proyecto fue recoger, a través del relato de las mujeres de las caletas del AMC, las transformaciones que ha sufrido el oficio pesquero artesanal y sus comunidades y el rol de las mujeres en ese proceso. A partir de ello se buscaba contribuir a preservar, difundir y poner en valor el importante rol que históricamente han jugado las mujeres en la preservación del oficio de la pesca artesanal y de la identidad y cultura asociadas a éste.



- **Lota:** 1.Lota Bajo /2. El Blanco/ 3.El Morro/ 4. Punta Astorga
- **Tomé:** 5. Cocholgüe/ 6. Coliumo
- **Coronel:** 7. Maule
- **Hualpén:** 8. Chome
- **San Pedro de la Paz:** 9. Alto del Rey
- **Talcahuano:** 10. El Morro

La Región del Biobío, dónde se ejecuta este proyecto, concentra un total de 5.273 de mujeres pescadoras, que corresponde el 24% del total a nivel país. Es, además, la segunda mayoría nacional de mujeres que se dedica a la extracción de recursos hidrobiológicos en estos espacios específicos, con un total de 377 trabajadoras (SERNAPESCA, 2018). En el caso del Biobío, existen tres Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB) administradas por organizaciones de mujeres, otras 23, son mixtas.

El Área Metropolitana de Concepción, donde habitan y trabajan las mujeres pescadoras que participaron en este proyecto, concentra, asimismo, el mayor porcentaje de caletas de la región del Biobío, correspondiente a un total de 32 caletas urbanas formalmente reconocidas, están son, de norte a sur: Tomé (8), Penco (5), Talcahuano (6), Hualpén (3) San Pedro de La Paz (1), Coronel (2) y Lota ( 7), agrupadas en siete comunas costeras.

El trabajo que se expone en este libro se desplegó en tres etapas. En la primera, se desarrolló un trabajo exploratorio, donde se tomó contacto con representantes de las organizaciones pesqueras de mujeres en las distintas caletas, organizándose una reunión para informarles del proyecto e invitarles a participar de éste. En la segunda etapa se realizó un trabajo etnográfico, donde se rescataron los relatos del oficio pesquero, mediante 13 entrevistas en profundidad, seis grupos de conversación, registro fotográfico y audiovisual. La tercera etapa correspondió a la sistematización, organización y análisis de la información recopilada para su edición a través del libro que ahora publicamos y de un documental. Nuestra última etapa es la difusión y entrega de este material a las mujeres que han participado en el proceso, a sus familias, organizaciones, como también en espacios educativos e institucionales. Esta devolución es con la finalidad de generar reflexión sobre el importante rol que las mujeres han tenido en el desarrollo del oficio pesquero y en las comunidades de sus caletas.

Agradecemos de todo corazón a todas las mujeres que han participado en el proyecto, sin las cuales éste no podría haberse llevado a cabo. Esperamos que este trabajo ayude a que se valore y reconozca la importante labor que históricamente, y hasta hoy, han desarrollado para potenciar y preservar el oficio pesquero artesanal, el territorio costero y sus recursos marinos .



# Mujeres en la pesca artesanal

## De la invisibilidad al ejercicio de derechos

Históricamente se ha reconocido a las caletas como el lugar de los pescadores, donde se obtienen múltiples productos del mar a partir de la extracción de baja escala. Se reconoce al hombre como el pescador, quien detenta los botes y domina artes y aparejos de pesca para solventar su familia y comunidad. Asimismo, el relato de las luchas por la defensa de los recursos y la sustentabilidad del gremio artesanal, ante las amenazas de la pesca industrial, siempre ha estado situado en lo que los hombres, desde sus sindicatos y organizaciones productivas, han alcanzado a partir de sus movilizaciones y procesos de negociación.

Sostenemos que este relato se encuentra incompleto, dado que no son sólo los hombres quienes habitan y construyen el litoral. El trabajo femenino en las caletas pesquero-artesanales va más allá de las habituales labores domésticas y de cuidados, ya que la gran mayoría de aquellas tareas necesarias para el zarpe de los pescadores, recolección y procesamiento de pescados y mariscos y su transformación en otros insumos alimentarios, son realizadas fundamentalmente por ellas. La mujer está también en la mar, en los botes, está con las redes y con sus manos recolectando, tejiendo en colectivo formas de sustentar la vida de sus familias.

“La mujer siempre ha realizado la actividad, eso sí, el hombre y la mujer arriba de una embarcación son exactamente iguales, la actividad la hacen exactamente igual, el esfuerzo pesquero es exactamente el mismo, el esfuerzo físico es el mismo, ya, pero hasta la playa, hasta cuando la mujer llegamos hasta la playa con los recursos, hasta ahí llega la mujer, la mujer se va para la casa y el hombre se va a vender [...] la mujer no tenía una participación en las ventas, no tenía una participación en la distribución de los recursos, en la toma de decisiones, eso ha sido siempre postergado”

**Sara**, dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019.



En el espacio local de las caletas por mucho tiempo fue impensado que las mujeres participasen de las organizaciones productivas. Su trabajo, desde la esfera invisible, era considerado por los hombres como algo natural, pero adquirir visibilidad y buscar participar de espacios de toma de decisiones no fue bien visto en los escenarios organizativos de las caletas.

“Nosotros, antes de formar nuestra organización de mujeres, fuimos primero a golpear puertas al de hombres y nos echaron pa’ fuera. Queriendo participar como socias y opinando, queriendo dar nuestro punto de vista y nos echaron pa’ fuera, nos dijeron que no, que aquí no participaban las mujeres. A raíz de eso nosotros, y porque los problemas que se estaban dando en la caleta en relación a la extracción indiscriminada por parte de los buzos de las algas, dijimos aquí no tenemos otra opción que organizarnos nosotras, tomar nuestras propias decisiones

**Sara**,  
dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019.

[...] aquí se fue abajo el sindicato de pescadores de hombres y nosotras como algeras lo levantamos y después se lo entregamos a ellos, por eso que siguen los sindicatos de pescadores de hombres ahora, de ahí que nosotras nos independizamos”

**Taller de memoria Cocholgüe, Tomé.**  
Cocholgüe, Tomé.

Las prácticas patriarcales en las distintas esferas de desarrollo del oficio pesquero y de la organización de las caletas estuvieron naturalizadas y aceptadas por largo tiempo, especialmente por las mujeres, esto comenzó

a cambiar cuando nuevas generaciones comenzaron a participar en esos espacios. Fueron ellas quienes comenzaron a cuestionar la forma asimétrica como se distribuía el poder al interior de organizaciones y del oficio. Las nuevas generaciones comenzaron a interpelar a las mayores para que se hicieran oír y participaran más activamente en las organizaciones, eso fue abriendo nuevos espacios y cambiando las prácticas y roles de las mujeres en las organizaciones.

“Siempre era de hombres (el sindicato), entonces no te dejaban meter, a los hombres les pagaban más que a las mujeres, por ejemplo. Lo que los hombres decían, se hacía y las mujeres no tenían ni voz ni voto [...] En la caleta tenemos Junta de Vecinos y los presidentes eran sólo hombres, [...] a mí no me gustaba eso, entonces le decía a mi mamá: no pu', tienen que reclamar, pero no reclamaban, y me decía: tú quédate callada, tú no teni' que hablar eri' cabra chica [...] y después cuando ya fui adquiriendo más edad, ya como que empezaron a tomarnos como en cuenta y ahora en el sindicato de mi papá ya yo le dije que no, te tiene que meter, y junto con mi prima que tiene cuatro años más que yo empezamos a decirle que las mujeres tienen más proyecto, tienen más posibilidades, nos va a solucionar la vida tanto a ustedes como a nosotros, entonces ahí... y ese es el único sindicato que tiene a mujeres que vivía y el único que vivimos gente de la caleta y las mujeres estamos en ese sindicato

Eso lo hicimos con la señora Ema. Nosotras un día nos pusimos y dijimos '¿por qué no hacemos un sindicato? Si en Lo Rojas hay charqueadoras, cosas así y mire, nosotras acá hay hartas chiquillas que sacan luga, ¡hagamos un sindicato!' [...] Ellos no querían que entráramos, dicen que hacemos mucho problema. Son muy machistas, que los hombres no más, los hombres pescadores”

El ideario machista arraigado en las caletas se ve fortalecido con las lógicas de planificación del Estado sin enfoque de género. Los oficios pesqueros realizados por las mujeres han sido históricamente excluidos de la Ley de Pesca en Chile, haciendo alusión a que son labores accesorias que no implican un esfuerzo directo como el realizado por los hombres al salir al mar. Así, ante la legislación chilena, hay un amplio espectro de mujeres que, pese a actualmente contar con su registro pesquero artesanal, participar en algún tipo de organización del rubro y poner en práctica una o más de estas labores fundamentales de la pesca no son reconocidas legalmente como pescadoras y, por ende, no son sujetos de derecho de políticas públicas del sector.

“[...] hoy día la ley de pesca reconoce dos actividades que supuestamente hacen las mujeres, pero siempre desde la mirada extractiva, siempre desde la mirada del esfuerzo pesquero, pero no de las actividades anexas o complementarias a la pesca, muchas hechas por mujeres [...] entonces tienes actividades como

**Fernanda,**  
Caleta Chome, Hualpén.  
15 de mayo de 2019.

**Taller de memoria.**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019.

**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019.



las encarnadoras, que hoy día tienen un cupo, se reconocen en el Consejo Nacional de Pesca, pero no la reconoce la Ley de Pesca y las encarnadoras en un 80% son mujeres [...]”

Así, el hecho que las mujeres lucharan por su visibilidad en la escena pública de sus caletas da cuenta además de su rol fundamental en las reconfiguraciones de estos lugares, ante las inminentes transformaciones que existen por las crisis de los recursos pesqueros, desastres climáticos y socio-ambientales, sumándose a sus devenires como área metropolitana y todos los procesos de urbanización que esto conlleva.

# Oficios de las mujeres pescadoras del Área Metropolitana de Concepción

Como resultado de lo anterior, las mujeres pescadoras han participado en la última década de manera activa en la reivindicación de derechos y de espacios, formando sindicatos y organizaciones que las representen. Durante varios años, la líder de la Confederación Nacional de Pescadores artesanales (Conapach) fue mujer y hoy es representante de los pescadores artesanales para América Latina (Gallardo y Saunders, 2018).

A nivel regional, tras décadas de arduo trabajo colectivo, movilización y lucha, tanto por la visibilidad propia como la de sus caletas y el sostenimiento de la vida en el litoral, se levantó la **Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío**, red conformada por organizaciones productivas de mujeres de los distintos territorios costeros de la región. Esta instancia, formalizada en el año 2019, busca visibilizar la diversidad de necesidades de las mujeres trabajadoras de las caletas, desde Tomé a Tirúa, buscando hacer frente a la histórica brecha de género del mundo pesquero artesanal.

“[...] a raíz de nuestra formación de nuestro sindicato, se empieza a saber a nivel nacional de este grupo de mujeres que ha estado haciendo noticia, empiezo a trabajar con el gobierno regional, con la Dirección del Trabajo y empiezan a nacer otras organizaciones de sindicatos de mujeres aquí en la región de Biobío, empieza a nacer una en caleta Cocholgüe, en Tumbes, en Lota, en Coronel, se empieza a escuchar y empiezan a aparecer en ese periodo varias organizaciones de mujeres en la región y también a nivel nacional”

Las lideresas de la red se mueven incansablemente por el tejido colectivo de mujeres, trabajando por conocer las realidades y demandas de las caletas también a nivel nacional, para eventualmente conformar una red mayor que sea una voz potente para incidir en sus territorios y, a nivel de políticas públicas, que les reconozcan y otorguen dignidad a la vida en las caletas.

“Cuando mis compañeras me decían aquí vamos a tener que trabajar sólo con las organizaciones de mujeres, en un comienzo dije, sí. Pero, ¿y quién apoya a esas mujeres que están metidas en sindicatos de hombres? y que hay muchas, ¿cómo las apoyamos? ¿Cómo le decimos a ese presidente hombre? Oye, aquí hay mujeres, usted las tiene que hacer partícipe y no sólo de secretaria o de directora por completar el número, no, participando, tesorera, secretaria, ¿y por qué no presidenta? Eso es lo que yo busco, denle la oportunidad que ellas lo hacen bien”

**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019.

**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019.

**Taller de memoria.**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019.

...tengo muy lindos recuerdos de tiempos de mi infancia [...] siempre digo lo mismo, me crié dentro de un alga, sacando carbón, cortando cochayuyo. Fui mujer de pescador, hermana de pescador, mi papá fue pescador, entonces tengo toda mi vida en el mar. El mar para mi es lo esencial, hasta el día de hoy, porque no me quiero mover de acá porque tengo muy lindos recuerdos. Y amargos recuerdos.

De acuerdo al momento histórico, estación del año, de actividades económicas y características ecológico-culturales de cada asentamiento costero, las mujeres van transitando en múltiples oficios. En este ejercicio se conjugan un aprendizaje y ejercicio vinculados a lo técnico y lo vivencial, siendo las memorias territoriales y dimensiones emotivas aspectos relevantes que le otorgan sentido de pertenencia y características distintivas a estos saberes-haceres.

“Lleno mi casa con luga por todos lados, seco pescá, hago de todo, todo el año hasta que se pueda secar, hasta los primeros días de abril. Desde diciembre hasta los primeros días de abril, el charqueo, y la luga no, la luga la empiezan a secar de septiembre, hasta que no llueva, si llueve, ya ahí no se puede secar, porque



puede que digan, que vienen unos dos días de agua... y los últimos días de abril, entonces empieza la gente a ver y dicen: ya vienen 3 días buenos y después vienen lluvias y de ahí no se seca más”

**Jaqueline,**  
Caleta Cocholgué, Tomé.  
5 de julio de 2019.

Los oficios a continuación mencionados son algunos de los que las mujeres pescadoras del Área Metropolitana de Concepción nos dan a conocer porque han marcado sus trayectorias de vida. Debido a las transformaciones que han vivido las caletas artesanales de esta zona, hoy en día urbanizadas e invisibilizadas como espacios de vinculación directa con el ecosistema marino-costero, algunos de ellos se encuentran más en la memoria colectiva que en el quehacer actual.

# La recolección de orilla

## Territorios de las mujeres

**Sandra,**  
Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019.

“Ser recolectora ha sido mi trabajo en los momentos más difíciles. Me ha sostenido económicamente. Es mi orgullo ver el mar cada mañana y sentir el agua en mis manos cuando saco las piedras. Ha sido mi trabajo cuando no hay trabajo aquí en Lota. Sólo podíamos ir a la mar y verlo como una oportunidad”



Producto de los diferentes espacios y trabajos que ocupan en el ambiente, hombres y mujeres tienen percepciones y conocimientos diferentes sobre los paisajes que les rodean y, por ende, un manejo diferenciado (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari, 2004). A nivel de los oficios pesqueros existe una marcada delimitación del espacio cruzada por género. A los hombres se les asocia a la extracción pesquera, trabajo de esfuerzo y caza que se ejecuta ya adentrándose en la mar, mientras que las mujeres son quienes detentan el espacio terrestre de las caletas. Esta demarcación simbólica se manifiesta en términos prácticos y es fortalecida por las normativas que organizan el territorio costero y sus quehaceres.

“Nosotras tenemos que ver todo lo que es la orilla, nosotras somos orilleras, todo lo que sea marisco de orilla, todo lo que es de orilla nos pertenece, pero del mar hacia dentro es de los hombres”

**Sandra,** Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019.

Se conoce como recolección de orilla a las labores de recoger recursos desde las rocas y orillas de playa, aprovechándose así la riqueza y diversidad que entrega el mar con cada oleaje y en cada estación del año. Son prácticas esencialmente manuales y realizadas en su mayoría por mujeres, variando en su intensidad según el lugar geográfico, condiciones climáticas y contexto histórico-cultural asociado. En base a las conversaciones con mujeres de diversas caletas, agrupamos dentro de esta práctica tres oficios de recolección: chinchorreras, algueras y mariscadoras.

Es importante destacar que existen ciertos recursos que transitan entre las orillas y el mar, que varían según el lugar geográfico, entre la recolección y la captura a través de la pesca. Esto ocurre con especies como la luga paño (*Sarcothalia crispata*), el cochayuyo (*Durvillaea antártica*). En cuanto a las pancoras (*Aegla* sp.), se puede capturar desde las orillas lanzando un “huache” o bien adentrándose en bote.



**Hilda,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019.

## Chinchorrera

“Empecé a chinchorrear cuando tenía a mi hijo de seis meses. Salíamos a las 6 de la mañana, veíamos la baja e íbamos a sacar carbón”

El chinchorreo fue una faena dura que se practicó hasta el cierre de las minas de carbón en la década de los '90, en las caletas de El Morro, Lota Bajo, El Blanco y Maule, localidades de la costa sur del área metropolitana de Concepción. Implica la recolección de los restos de carbón flotantes sobre el mar con un chinchorro, antiguo arte de pesca que consiste en una malla tejida atada a una base de alambre, que permite su manipulación.

Según los relatos locales, en cualquier época del año y estación, las minas de carbón vertían restos de carboncillo al mar. Se decía con el “surazo” aumentaba la braveza del mar y el carbón se aproximaba a la orilla, momento clave en que se daba el aviso para comenzar el chinchorreo. Como decían “si ladraban los perros, hay gente en la playa, es porque hay carbón”. Así, se tomaba el carbón desde el agua con chinchorros o pilguas.

**Nayare,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019.

“[...] esperábamos que hubiera muestras de carbón, a la hora que fuera, la mar se ponía grande, la ola, y ahí digamos que hacíamos guardia, no faltaba el que salía a mirar con una linterna, con lo que sea y ahí salían. Había dos mallas, de esa finita pa'l molido y la otra más grande pa'l carbón”

Las mujeres salían descalzas a la playa, adentrándose en la mar, sujetándolo con fuerza, para luego tirarlo hacia la orilla, cargado de trozos de carbón que alimentaban la pila de cada quién. El agua fría y azufrada y los talones heridos por las rocas no eran impedimento ante la necesidad de vender el carbón, por lo que las playas se llenaban de pilas al aparecer el carbón sobre el mar, en cualquier momento del día. El producto se vendía en cajones y sacos, apartando también una porción para alimentar fogones y braseros.

**Taller de memoria,**  
Caleta Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019.

“Los más viejitos, ellos se levantaban a la 1, 2 de la mañana, se levantaban a mirar si salía carbón, porque eso nos servía para sobrevivir también. Yo me acuerdo de mis papás en eso. Las 3 de la mañana, 5 de la mañana, a veces salía en la mañana, a veces en la tarde. Como te decía, sentíamos a los perros, si ladraban los perros, hay gente en la playa, y partíamos a sacar carbón”



“Lo echaba aquí al hombro y lo vaciaba abajo y le sacaba todas las piedritas limpiando y lo llevamo’ pa’ arriba, hasta el pueblo. La malla era de lo que usted se podía no más, se la echaba al hombro y de ahí acarrearlo acá arriba. Era muy mal pagado”

**Jeanette,**  
Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019.

El chinchorro significó un importante aporte en el sustento de las familias del litoral minero de Lota y Coronel ante la falta de empleo y condiciones de precariedad de la zona. Su práctica, que incluso trascendía a familias del sector, terminó al acabar el auge minero, por lo que actualmente sólo se mantienen las memorias de quienes en su infancia vivieron el chinchorro, o bien lo conocieron desde las historias contadas por otros.

“Sé de señoras que dicen y que hoy día tienen sus enfermedades propias que son los dolores de hueso, la columna desviada, por hacer fuerza con el chinchorro... es pesado el chinchorro, lo que entiendo es que las mujeres se dedicaban a sacar el carbón con mallas, entonces eso es mucha fuerza, a parte del frío de estar metida en el agua, es mucha fuerza”

**María Eugenia,**  
Dirigenta Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019.



## Algueras

“Un día me vi tan sola con mis 4 hijos que no quise seguir, pero sobreviví gracias a las algas, porque a la hora que me iba los 2 meses, me iba a las 3 de la mañana todos los días y estuve así dos meses, y después de dos meses yo vine a saber de mi marido, porque no tenía comunicación, se había ido a una isla. Pero sobreviví con las algas”

**Jaqueline,**  
Cocholgue, Tomé.  
5 de julio de 2019

Ser alguera abarca la recolección de algas comestibles y de aquellas para comercialización a terceros. Entre ellas se pueden identificar el cochayuyo y ulte, luche (*Pyropia* sp) y chicoria (*Chondracanthus chamissoi*), el pelillo (*Gracilaria chilensis*), la luga paño y luga cuchara (*Mazzaella laminarioides*).

“Hay dos clases de luga, hay una que es ancha la hoja y hay otras que son chiquititas como cucharas. La cuchara, esa se ve arriba en la roca y la grande tú la puedes sacar en el mar”

**Hilda y Nayare,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019.

Es un oficio que desde su auge se ha mantenido estable en distintos asentamientos costeros del Área Metropolitana de Concepción. Su fluctuación en la dedicación depende de la temporada y ciclo de crecimiento de cada recurso. Familias completas y generaciones de mujeres en las caletas han escrito sus historias en torno a su recolección, de baja inversión en insumos, pero sí de gran esfuerzo físico, que les ha permitido llevar el sustento fundamental para numerosas familias en tiempos de escasez de pesca.



“Yo vi a mi mamá llegar mojada todos los días hasta cuando ya empecé a caminar solita, empecé a ir a la playa, empecé a ir con ella y con mi hermana. La carreta, los sacos de luga, a las 7 de la mañana teníamos pilas de luga, ¡pero pilas, así pilas!, ¡hacíamos 20 sacos de luga!”

**Taller de Memoria**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

“Yo desde los 8 años, 8, 7 años que ya nosotros... Usted ve fotos de niños de 5 años recogiendo luga, todavía y es sacrificante el trabajo”

**Amalia**, Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

Algas como el luche, ulte y cochayuyo, colloi en su denominación en mapudungun, han nutrido desde siempre las cocinas costeras, siendo cotidiana su recolección para el autoconsumo familiar y en ocasiones venta directa dentro de las mismas caletas. En cuanto a las algas para comercialización, de acuerdo a relatos de antiguas algeras, en la década de 1970 comienza a hacerse recurrente la práctica, vista comúnmente como una labor femenina. Cabe destacar que en la costa sur, ante la decadencia de la tradición carbonera, la recolección de algas se convirtió en sustento para familias completas .

En Coliumo y El Morro, comuna de Talcahuano, el pelillo fue uno de los primeros recursos del que se tiene memoria era recolectado para la venta, otorgando dinamismo a la vida de las mujeres, quienes comenzaron a dedicarse poco a poco a un trabajo remunerado.

“[...] cuando yo recién llegué las algas no se vendían, nadie recolectaba algas, no se vendían las algas. Después el pelillo se llegaba a enredarse en los remos. Después ya se empezó a comprar el pelillo, se empezó a comprar las algas, las mujeres trabajan en las algas, era mal visto que un hombre trabajara en las algas”

**Flor**, Caleta Coliumo, Tomé.  
31 de julio de 2019

En El Morro, Talcahuano, mencionan que esta práctica se realizaba entre hombres y mujeres, destacando tareas diferenciadas en el proceso productivo: los hombres lo sacaban, siendo las mujeres quienes se preocupaban de su secado.

“Cuando mi marido estaba vivo iban a sacar pelillo [...] ellos vaciaban el pelillo en la rampa que había y yo tenía que tenderlo, tendía el pelillo pa’ que se secara y lo secábamos al solcito y después se envasaban en sacos, después pal año nuevo, pa’ pascua, ahí se vendía. Cuando estaba el tiempo bueno, si toda la gente trabajaba en el pelillo, porque no había nada, hombres y mujeres trabajaban el pelillo”

En la década de 1980 emerge la recolección de luga que, tras la prohibición del pelillo y por consecuencia de diversas transformaciones económicas, se vuelve relevante en los ’90, especialmente en las caletas lotinas tras

**Prosperina**,  
Caleta El Morro, Talcahuano.  
24 de julio de 2019

el cierre de las minas de carbón. La luga paño adquiere notoriedad por su uso en la elaboración de productos cosméticos, remedios y plásticos, alzándose como un bien transable en el mercado internacional cuya forma de recolección se mantiene a escala artesanal, en manos de mujeres.

“[...] cuando cerraron las minas la gente se dedicaba más a sacar carbón y después como se cerraron las minas no hubo más carbón... la gente se dedicó ahora, después a sacar más luga”

**Taller de Memoria**  
Lota.  
6 de mayo de 2019

“Metía en el agua y todas esas cosas y después ya empezamos con la cosa de la luga, sacábamos luga y también la vendíamos, pero no sabíamos para que servía la luga y después fuimos enterándonos. Se mojaba porque las olas venían y nos mojábamos en el agua, nos pasaba la ola y teníamos que entregar esa luga seca, después que la sacábamos, ya nos cambiábamos ropa y la tendíamos la luga afuera para que se secase”

**Hilda,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019.

Los saberes de las antiguas recolectoras de las caletas y su experiencia recolectando en el mar se conjugan con los aprendizajes provenientes de entidades de gobierno y proyectos productivos en torno a los recursos pesqueros. Todo este bagaje les entrega hoy conocimientos suficientes a las algueras para poder explicar y poner en práctica su propio oficio:

“Se va en la baja, cuando se ve, es porque el mar está de baja, las piedras están secas, las aguas se van todas pa’ adentro [...] como que el mar la chupa, el, la, la tierra, ¿no cierto? La roca chupa el agua donde se recoge el mar [...] y hay gente que ya tiene el horario... si bajó a las cuatro, dice ah, mañana va a bajar un poquito más tarde... cuatro y media”

**Taller de Memoria**  
Lota.  
6 de mayo de 2019

“Hay que sacar la luga que ya esté con más esporas, las esporas son esos puntitos, con eso ya la luga está madura. Pero usted no puede sacar una luga que es nueva, que es más delgada. Esa no tiene espora, esa esta recién, esa esta pega a la piedra y es pequeña”

**Sandra,**  
dirigenta sindicato El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019

Se selecciona el alga óptima en base al tacto y la observación. Para la luga, se escogen los paños más grandes y porosos, “que no se peguen en las manos”, como indican en El Morro, Lota. Asimismo, como el carbón, se recoge con un quiñe, cada quien reuniendo su propio montón. Pese a lo cansador, las mujeres entran a las costas en un ejercicio de relajo y conexión con el mar.

mar te sirve de marca para tu montón. Porque podemos andar, no sé, 7, 8, 10 personas medidas en el agua, y cada persona, y esto todo se mueve, tu caminas de punta a punta, entonces formas un montón aquí le pones una marca, caminas hacia allá formas otro montón le pones otra marca y... así se recolecta”



“En la orilla, igual nos metimos al agua, igual es divertido porque como ese trabajo se hace en verano salimos todas las vecinas, unas con unos bolsos, otras con unos quiñes, otras con balde [...] el proceso de sacarla del agua, acumularla cierto en un lugar con una seña, que se le pone un zapato, que lo que este botado en el

**María Eugenia,** dirigente Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

Dependiendo de la distancia de sus hogares con el sitio de recolección y las características del entorno, el acarreo de algas se realiza en sacos o en carretilla y, en ambos casos, es una tarea que requiere de mucha fuerza física y que es realizada íntegramente por las mujeres.

“Cuando no salía acá nos íbamos al Blanco (caleta) [...] al hombro no más... si yo no tenía carretilla [...] al hombro no más la llevábamos, en veces estábamos todo el día la secábamos para que no, no pesara tanto”

**Taller de memoria,** Lota.  
6 de mayo de 2019

“Antes las piedras ¡llenas, mamita! [...] uno se metía pa’ dentro cuando bajaba la baja hasta allá mismo, sacaba sus sacos y llenaba sus sacos, volvía a llenarlos los sacos, así. Del Blanco a la Conchilla iba yo pa’ traer para acá, subía el cerro pa’ arriba, subía con el saco. Toda la cosa, mamita, era lindo antes, ahora no pu’ cuesta pa’ pillar luga”

**Jeanette,** Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019

“Nosotros a veces pa’ ir a la alga íbamos a la isla Quiriquina, porque en nuestra caleta no había luga, entonces teníamos que levantarnos a 3 de la mañana, a veces para llegar y encontrar luga y oscuro, entonces nosotros teníamos que tantear la luga. Nosotros sabíamos sólo con el rose de la luga, porque ya la conocíamos pu’. Había delgada y gruesa, entonces ya sabíamos cuáles eran, cuando uno en la mañana cuando aclaraba, ya veíamos [...] A veces llegábamos a la isla Quiriquina a 4 de la mañana, 5 de la mañana, porque para ir tenía que cruzar a remo”

**Amalia,** Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

Dado que los compradores buscan un producto seco, el verano es la época óptima para realizar todo el proceso. Tras la recolección, los paños de luga se secan al sol en un espacio limpio y preparado para ello. Así, se almacena en sacos, a la espera de los compradores que llegan a las caletas.

# Mariscadora

La recolección de mariscos forma parte del conjunto de labores que las mujeres realizan por las orillas, rocas o en sumersión en el mar. Pese a que se mantiene durante todo el año y con distinta intensidad, en ciertas caletas se identifica que en invierno y con marea baja es más frecuente su recolección. Allí se encuentran con chapas, lapas (*Fissurella* spp), caracoles (*Argobuccinum magellanicus*, entre otros), locos (*Concholepas concholepas*), erizos (*Loxechinus albus*), picorocos (*Australmegabalanus psittacus*) y también pancoras o jaibas (*Cancer edwardsi*).

“La pancora, el piure...cuando esta mala la mar, tira el chorito...”

**Taller de memoria**, Lota.  
6 de mayo de 2019

“Después en el invierno trabajamo’ en el marisco, llovía y yo iba al marisco. Si el día estaba tranquilo no importa que lloviera, nosotros íbamos igual al marisco. Con un poquito de norte se pone calmo, con un poquito de viento norte, pero hay días que sopla un poquito y se pone a llover, entonces no, nosotros como sabíamos toda, la marea alta, marea baja, norte, la lluvia”

**Jaqueline**,  
Caleta Cocholgüe, Tomé. 5 de julio de 2019



En Cocholgüe mencionan que cada quién tiene su modo de recolectar. Hay quienes sólo van por las playas, mientras que hay quienes se adentran en botes. La salida en botes depende de los acuerdos con familiares dueños de embarcaciones, saliendo así en grupos de recolectoras a lugares más lejanos, como islas o pedreros frente a las caletas.

**María Eugenia**,  
dirigenta Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

**Taller de memoria**  
Lota.  
6 de mayo de 2019

**Taller de memoria**  
Lota.  
6 de mayo de 2019

**Taller de Memoria**  
Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

**Taller de Memoria**,  
Lota.  
6 de mayo de 2019

“Se tiende en el suelo, a ras de tierra, a lo más se pone una malla pescadora, una red para recogerla más rápido, para eso se podría poner, pero siempre va a tierra, a tierra o cemento [...] uno barre, le saca lo más de tierra que puede y después viene con sus quiñes y se tiende. Todo lo que es tierra suelta se barre, limpiecito para que la luga se seque lo más limpia posible. Compran la luga limpia, seca, sin piedras, sin conchas, sin plástico, lo más limpio que se pueda”

“El alga la secábamos y muchas veces le echábamos tierra para que pesara más, ahora ya no, ahora tiene que ir la luga, tiene que estar bien seca y sin nada, sin tierra, sin piedra nada [...] antes le echábamos tierra, arena, la mojábamos cuando se resecaba mucho”

En Cocholgüe y Lota, la recolección se realiza también por sumersión o “raneo” (Pacheco, 2017), para quienes poseen los implementos, que implica sumergirse unos minutos para tomar paños de luga maduros. Son pocas las mujeres que realizan la faena de esta forma, pero son enfáticas en indicar que, mientras más adentro, más alga en buenas condiciones se puede encontrar.

“[...] a pulso no más, así... tomái’ aire, así a pulmón no más [...] y me zambullo pa’ abajo y ahí empezaba a sacar la luguita, la que está pega’... y otras recogen por la orilla la luga suelta, lo que digamos, lo que la mar suelta, lo recoge la gente...”

La luga hoy en día se vende seca y limpia por sacos al peso. Esta modalidad ha ido cambiando en el tiempo, ya que antiguamente se menciona que los compradores también la llevaban húmeda. Así, las orilleras se han ido adaptando a los cambios en los requerimientos y temporadas de compra de sus intermediarios.

“Ahora estaban pagando a dos cincuenta el kilo de la luga corta, húmeda, con un poco de agua no más porque antes, antes se mojaba bien y pesaba... los sacos pesaban cincuenta, setenta kilos y ahora curados pesan quince, doce kilos, diez kilos, porque no quieren que la mojen mucho, porque esa luga después en la fábrica ellos la van a procesar y la hacen paquete y después las mandan para afuera”

“Pongámosle que se empieza, por ser yo de noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo... marzo es la última tirada que compran, de diciembre a marzo. Es que después ya los compradores dejan de comprar porque ahí mismo viene el invierno ya, entonces no se puede secar la luga y no se puede guardar porque la luga usted la deja mucho tiempo se pone ligosa y se empieza y se echa a perder toda”



“[...] nos venimos de la baja larga que le llaman hasta aquí, hasta la punta de huique”

**Taller de Memoria** Cocholgüe, Tomé.  
24 de abril de 2019

Pese a la distancia entre sus actuales residencias y la costa se mantiene entre las recolectoras de Cocholgüe el anhelo y necesidad de bajar a la playa. Es por ello que son avisadas por sus vecinas y amigas de la caleta cuando la marea baja, para así salir a recolectar juntas, caminando hacia el faro. En muchos casos se utiliza una caya, herramienta hecha a mano con un fierro doblado en su punta, que ayuda a levantar las piedras y remover los mariscos de zonas escarpadas de los roqueríos. También es mencionada la barreta, un fierro más grande que la caya.

Las mujeres suelen salir en familia a la recolección, entre abuelas, madres e hijas y en el andar, con gran destreza y cuidado aprendidos desde la infancia, se recogen distintos mariscos para llevarlos en un quife, bolso, mochila o balde. Dependiendo del trayecto que se recorre para la búsqueda de mariscos, hay quienes van marcando lo recolectando y lo dejan en su camino, para acarrear todo junto al regreso. Tal y como ocurre con las algas, existe una división del espacio de recolección para cada mariscadora acordada entre el grupo que llega a la extracción en las orillas .

**Taller de Memoria**  
Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

“[...] salíamos juntas a mariscar...tres, cuatro personas, con ella, con mi mamá...antes mariscábamos todo aquí, el cerro lo cruzábamos pa’ allá pa’l otro lado a mariscar al hombro... pasábamos pa’ allá, después había que subir otro cerro, llegar al otro cerro y ahí mariscar todo eso y después con el peso al hombro pa’ acá venirse de vuelta. Después lo íbamos de aquí a Lengua a vender el marisco, después de vuelta pa’ arriba otra vez”

**Fernanda,**  
Caleta Chome, Hualpén.  
15 de mayo de 2019

“[...] tú vas mariscando y dejando en piedritas, entonces, por ejemplo, mientras vas avanzando en la playa dejas tus mariscos en cierto lado y después cuando terminas de mariscar, cuando ves que va llenando la mar o se va oscureciendo, ahí juntas y traértelo todo, imagínate que el marisco pesa, la mayoría de los mariscos traen conchas, entonces todo eso después de vuelta, nos demoramos dos horas caminando”

Dentro de las mariscadoras podemos identificar a las “macheras”, autodenominadas así por su intensa dedicación a la recolección de machas (*Mesodesma Donacium*), especialmente en las costas de El Morro, comuna de Talcahuano. Actualmente su práctica está en desaparición debido a la drástica reducción del recurso. Las últimas generaciones de recolectoras de machas y tacas (*Protothaca thaca*) de El Morro, iniciadas en el oficio en la primera mitad del siglo XX, aún mantienen el recuerdo de las técnicas diferenciadoras para la cosecha de una u otra especie.

“Se sacaban en un canasto. La amarramos la cabeza, le poníamos elástico y nos arremangábamos los vestidos pa’ arriba porque tenía que meterse al agua uno. Cuando había machas grandes se mojaba hasta aquí, hasta la cabeza, porque era hondo pa’ dentro, pa’ sacar las machas más grandes que había y cuando había temporales, así había por aquí, sacar unas machitas así chiquititas y las cocíamos, la íbamos a vender al mercado”

**Prosperina,**  
Caleta El Morro, Talcahuano.  
24 de julio de 2019

“Así que nosotros de chicas trabajamos con la mamá [...] De chicas éramos macheras, teníamos unos fierros como los tubos del agua que eran un fierro así, larguito como el brazo [...] buscábamos los hoyitos, lo enterrábamos así y ahí enterrábamos la caya y la sacábamos. Un hoyito como los camarones, pero no así, por el lado del fierro y ahí sacábamos las machas [...] Para las tacas, con los pies, se movía uno, entonces ahí íbamos por esta orilla pa’ arriba, se llegaba hasta el matadero [...] ahí íbamos a trabajar a las machas cuando eran las bajas, aquí, pa’ allá, pal molino, todas esas partes, pa’ acá pa’ atrás también, pal frente. Cuando había bajas no más, de ahí las cosíamos, la ensartábamos e íbamos a vender por la obra de los obreros, y cuando nos quedaba íbamos pa’ los cerros a vender”

**Prosperina,**  
Caleta El Morro, Talcahuano.  
24 de julio de 2019

Se vendían las machas ensartadas en ramas de junco, planta de tallos verdes, finos y flexibles que crece en las inmediaciones del sector. El consumo y venta del producto requiere de un proceso previo de limpieza y cocción.

“Las machas se cuecen en agua hirviendo, nosotros tenemos unas mallitas. Las machas se echaban al canasto cuando se sacaba en la playa y después la llevábamos pa’ la casa, lavábamos bien las machas en el agua y llevábamos canastos con machas y después la echábamos en una pilgüa, en el agua hirviendo le echábamos salcita. [...] Son minutos no más, si usted la cuece hartito se ponen duras, serían como unos 4 minutos no más estando el agua hirviendo. Tenía una mesita, las sacaba estiladas, las echaba a la mesa y ahí desconchaba uno, las desconchaba, después lavarlas, después ensartarlas en los junquillos [...] La docena se vendía a 5 el peso, 12 varillotas dobladas al peso”

**Prosperina,**  
Caleta El Morro, Talcahuano.  
24 de julio de 2019

“Se cocían en unos tambores grandes con unas mallas y se echaban al agua y... unos minutos mientras que el agua estaba hervida ¿cierto? Picábamos la leña, si somos de guerra nosotras, ¡no somos na’ de mentira, somos de verdad! (risas) [...] picábamos la leña, hacíamos fuego, cocíamos el agua caliente, cuando estaba hirviendo plantábamos la malla con machas adentro y la macha empezaba a abrir... la concha”

**Taller de memoria**  
El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

Para las mujeres, sus caletas son paraísos que las llenan de orgullo y libertades. Así, salir a mariscar, además de una fuente de trabajo, es un momento recreativo, de relajación y a su vez de conexión profunda con cada pequeña especie que toman, observan y llevan consigo.

# Encarnadora

El encarnado es la preparación de los señuelos que los pescadores llevan al embarcarse en búsqueda de reinetas, jaibas, entre otros. Muchas mujeres comenzaron a adentrarse en el oficio como una forma de apoyar la faena pesquera familiar, dado que sus esposos o hijos eran quienes requerían de sus artes de pesca en óptimas condiciones para el trabajo en la mar. De esta manera, encarnar se convirtió en un trabajo cotidiano más de las mujeres recolectoras de caletas como Coliumo y Lota Bajo.

“A veces en la mañana, tempranito dejábamos limpio y a veces era harta las algas que había que llevarla pa’ otra parte pa’ poderla tender. Y después de eso ayudar a encarnar y después llegaban los hombres de la pesca, de la pancora que andaban en la noche, que llegaban como a las 2, 3 de la mañana. Y la mujer en la casa quedaban con los chiquillos a veces desencarnando los huaches, que había que había que sacarle todas las carna’ que uno le amarraba, sacársela y dejársela listo para que después a veces en la misma noche o al otro día salían otra vez”

— **Flore**, Caleta Coliumo, Tomé.  
31 de julio de 2019

“[...] hubo un periodo que se hizo fuerte, ‘98, en el año ‘99 [...] Hay que tener harta paciencia con eso. Muchas familias aquí también pasaron por los malos momentos económicos y se dedicaron a eso las mujeres. Para los que salen en bote a la reineta, para eso era”

— **María Eugenia**, dirigente Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

En Coliumo, se desarrollaba el proceso de encarnado para la extracción de bacalao, concentrada al norte y sur de la bahía. Cada mujer se hacía cargo de un canasto, utilizando anzuelos bicolors en una faena que se extendía por cuatro días. El proceso de desarme estaba acompañado de una “marca”, realizada con elementos locales de cada encarnadora, para que el pescador con quien hacía el trato lograra identificar su canasto.

“En ese tiempo me acuerdo que era como tres, cuatro días lo máximo que salían y después volvían y ahí llegaba el material. Entonces qué es lo que pasaba, que cuando la embarcación llegaba entregaban el canasto como marcado, no era que a mí me tocara cualquier canasto si no que más o menos venía marcado, este



era tu canasto y si llegaba enredado que era... usted levantaba y quedaba un plato de tallarines... eso usted tenía que desenredarlo, pero ahí igual había conciencia de lo chiquillos que trabajaban, que nos ayudaban... usaban otras técnicas, cortemos el anzuelo y empezamos a tirar se nos va a hacer más fácil... así era”

Encarnar requiere gran cuidado y paciencia, por lo que las manos femeninas suelen ser más rápidas y privilegiadas para la labor. Esto fue generando que, ante la abundancia de ciertos recursos pesqueros y los constantes zarpes en barcos de mayor envergadura, numerosas mujeres generaran acuerdos de trabajo con ciertos pescadores, quienes les facilitaban los materiales básicos: cordeles, anzuelos y sardinas de carnada.

“[...] primero que nada es una caja donde está un cordelito muy fino con un gancho que se llama anzuelo. Muchos, muchos más de 1000 porque hay cajas que te encarnan hasta 1000. Eso eh tu pones un cordel y después lo vas amarrando, y le vas enganchando el anzuelo. Y eso tienes que desenredarlo, porque viene todo hecho un nudo, entonces tienes que desenredar, rescatar el anzuelo, si se cortó uno, reponerlo [...]” [...] está la sardina, que esa sardina viene salada, eso se engancha cierto, se engancha en el anzuelo y después eso cuando tú hiciste una tira larga, que puede ser de dos metros, de tres metros, depende. Van separados, de 10 centímetros más menos. Son muchos, cuando yo te digo mil, son mil anzuelitos, entonces tenemos que ir enganchando el pescado y después ya cuando uno tiene todo eso enganchado, uno va enrollando y va colocando diario, y se coloca el diario, capa por capa, hasta terminar la cantidad de anzuelos que vaya, para que ellos después cuando el pescador va tirando eso no se le vaya enredando y después bota la hoja y después pasa con la otra y así”

Ante esta fuente adicional de ingresos, las mujeres organizaban sus labores cotidianas de tal manera que lograban encontrar un espacio para el encarnado. En las noches o en sus horas libres del cuidado de los niños, se reunían para hacer más amena la labor.

“Lo hacían en la noche, ahí rinde pu’, porque en la mañana no hay que olvidar que uno es dueña de casa, que los controles del consultorio, que las compras en la feria y cuando ya hiciste todo eso te tiraste con tu caja tranquilamente [...] requiere de muucho tiempo, porque esto viene hecho un nudo, hay ocasiones en que se lavan en bateas grandes con cloro porque hay que limpiar, hay que tratar de blanquear el cordel y mantenerlo alejado del mal olor, porque las sardinas también, como todo pescado, es hediondo. [...] Aquí la gente se hacía en la noche, ponte tú, sacaban luz para afuera, ponían música todo lo que daban y ellas trabajaban y sus termos con café y mucha risa, y que cuando te falta y te ayudo yo o mira pídeté tú una caja y la hacemos entre las dos, yo la desenredo y tú la encarnai’ y todo eso era dividido”

**Relato. Taller de Memoria,** Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019

**María Eugenia,**  
dirigenta Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

**María Eugenia,**  
dirigenta Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

# Pescadora

Parece poco usual encontrar mujeres pescadoras en las caletas, pero existen. Son aquellas, actualmente dueñas de botes o tripulantes en embarcaciones, que en otros tiempos aprendieron el uso de los distintos artes y aparejos de pesca zarpando con sus padres.



“Bueno, era como raro ver eso en todas las mujeres, porque eran pocas las que se dedicaban en esos años a lo que era la pesca pu’, pero yo recuerdo que eran como 3 ò 4 mujeres no más en la caleta

**Elisa.**  
Caleta Coliumo, Tomé.  
31 de julio de 2019

“Iba a picar la cabrilla, que le decían, con unos caballeros de Lo Rojas que pasaban a buscarme. Después iba a bucear con un caballero. Yo le echaba a andar el motor o le remaba, manejaba el bote. Sacábamos pesca’ no más”

**Taller de Memoria**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

Dado el entorno machista que envuelve a la pesca, la participación de mujeres en esta labor no ha estado exenta de malas miradas o comentarios. Es por ello que muchas de ellas evocan con nostalgia sus tiempos de pescadoras. En otros casos, manteniendo la distancia del mar y de las embarcaciones, en caletas como Alto del Rey las mujeres ayudaban a recoger las redes llenas de corvina que traían los pescadores.

“Mi marido es un hombre machista [...] no le gustó, él decía que él es el que tiene que trabajar en la pesca. Yo le digo a él que a mí me gustaría seguir remando. Yo remaba, me gusta, pero ya no, ya estoy vieja. [...] Además, mis hermanos nunca quisieron trabajar con mi papá. Y él me decía vamos, ¡y vamos! Él hacía lanchas, el único. Éramos ocho hermanos, dos mujeres, la menor soy yo. Nos perdimos una vez con camanchaca con mi papá, no sabíamos dónde estábamos. Íbamos a mar abierto. Cuando iba con mi papi, tirábamos el ancla, como se dice, para sacar la red pa’ arriba y la pasaba súper bien con él”

**Taller de Memoria,**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

En cuanto a los detalles del oficio, las pescadoras salen a la mar con sus esposos, familiares o vecinos, siendo los horarios, lugares y modalidades de extracción variables según la especie. Por ejemplo, para peces como la merluza y pejerrey, la faena implica zarpar y calar redes. En cambio, para la cabrilla, rollizo y robalo, se utiliza una caña desde las orillas de playa, mientras que, para atrapar congrio, desde el atardecer hasta las primeras horas de la mañana, se utiliza una lienza, que consiste en un gancho o anzuelo con carnada, amarrado a un palo.

“Nosotros salíamos, hoy día íbamos a la apancora, ya a la noche va a ir al congrio, que cuando uno va al congrio se sacaba la carna’, que era la pinta roja, pa’ ir a la apancora, llegaba del congrio al otro día, encarnábamos pa’ ir a la apancora si estaban las condiciones del tiempo, porque para la apancora se necesita la mar más mansa”

**Taller de Memoria,**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

La pesca de la apancora, como comentan las pescadoras de Cocholgué, requiere del uso de una “chigua”, artefacto que consiste en una argolla con una malla que lleva una carnada atada al centro y un cordel largo que permite su manipulación.

# Charqueadora



“Yo me acuerdo que aquí había muchos cordeles, habían hartos palos y uno se preguntaba: ¿Y pa’ qué son esos palos? Y llenos de cordeles, claro, todo esto y para allá se secaba la pesca”

**María Eugenia,** dirigente Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

El charqueo de pescado releva la milenaria técnica del secado al sol, puesta en práctica en el escenario costero. Diversos relatos dan cuenta de cómo las calles de caletas como Lota, cuyas costas son reconocidas por su pesca’ seca y Cocholgué, especialmente desde diciembre hasta los primeros días de abril, funcionan como tenderos de merluzas, tollos, congrios y lenguados, según la temporada y el éxito en el zarpe de los pescadores.

“Charquear es sacar el pesca’o, recién la merluza y cortarle la cabeza y empezar a limpiarlo y colgarlo, lavarlo bien lavado y colgarlo en alambre, no un alambre, son varios alambres, porque yo compro 20 cajas, 20 cajas de pesca’ que cada caja pesa 28 kilos y vienen más menos como 90”

**Jaqueline,** Caleta Cocholgué, Tomé.  
5 de julio de 2019

Al llegar las cajas de pescado a manos de las mujeres, ellas limpian el pescado removiendo sus vísceras, lo filetean y vierten a un tiesto con salmuera. Luego, se cuelga unos días en tenderos de alambre hechos especialmente para esta labor. El tiempo de tendido varía según el grosor del pescado.

“[...] uno lo lava, le hace 2 enjuagues, después hace una salmuera en un tambor, después voy yo, lo dejo en la salmuera unos... pongámosle unos 5 minutos, la saco, la tiendo al alambre, que se me seque en el alambre ya 2 ò 3 días según el día, según la calor y de ahí la tiro al techo tres días más arriba, una vuelta, dos vueltas y hasta cuando ya está seca, yo la bajo del techo y la vendo” [...]

**Taller de Memoria,** Cocholgué, Tomé.  
24 de abril de 2019

Luego del secado, los ejemplares charqueados deben tomar un poco de humedad para así estar en condiciones de ser machacados, la parte final del proceso. Cada pieza de pescado se golpea con una piedra dura y plana que llaman “chanca’o”:

“Tiene que dejarlo una semana más por menos y que liude. Yo la guardo en tambores. Después se machacan con un combo y una piedra. Un combo típico de fierro, una por una. Duelen los brazos, tenemos tremendos brazos [...] Va en el que la está limpiando si le echa sal o no, yo no le echo nada de sal. Después viene la venta, porque esta machaca, nosotros la guardamos de a cientos”

**Jaqueline,**  
Caleta Cocholgué, Tomé.  
5 de julio de 2019



## Cocineras del mar

Muchas de las labores de recolección de las mujeres convergen en sus cocinas. Ellas son quienes, conjugando las bondades del mar con sus manos ágiles, que aprendieron del recelo de las algas y la delicadeza en el trato de pescados y mariscos, llevan del mar a la mesa estos productos que transforman en platos contundentes en procesos, sabores, que rememoran el conocimiento de cada recurso y sus ciclos, las cotidianidades y crudezas de habitar y sostener la vida en los territorios costeros.

**María Eugenia,**  
dirigenta Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

“El pescado frito es algo que yo creo que está en todas las casas y más de alguien lo mantiene como... como ese plato especial del día domingo, el día domingo se apetece todavía el pescado frito. Pero aquí en mi casa en lo personal se comen luche, el luche para la once es una cosa que se apetece más que la cecina, que el manjar, pan con luche”

Las algas comestibles, como el cochayuyo y luche, devienen en platos de infancia como empanadas, charqui-cán de cochayuyo, luche con papas, pan con luche, entre otros. Todos ellos se muestran como preparaciones de gran simpleza, escondiendo un procesamiento que implica especiales cuidados.

**Nayare e Hilda,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019

“El cochayuyo es celoso. Si hay más de una persona, no se lo cuece ni por si acaso. Puede estar todo el día cociendo y no se cuece [...] Y el luche, es más peor. Hay que limpiarlo bien primero. Tiene que sacarle todo lo que son conchitas. La arenita metida ahí, en un colador y ahí le va saliendo la arena y las conchitas que van quedando ahí. Cuando la sacan con raíz salen unas conchitas blancas y esas hay que sacárselas [...] cocerlo con un poquito de agua con aceite no más, según la cantidad, una taza, un coso así y eso hay que estarlo revolviendo. El calor no fuerte, medio calor y estarlo revolviendo y si va alguien a meterle... ahí quedó”

Sobre el luche, las algueras de Cocholgué describen que, para limpiarlo en profundidad, se debe remojar el día anterior en abundante agua, permitiendo así que decante todo resto de arena y piedras. Al día siguiente, se vuelve a lavar, extrayéndolo del tiesto con las manos para escurrir y verter en un fondo para su cocción. Se lleva a fuego lento, idealmente a un brasero o cocina a leña, revolviendo constantemente. En este proceso hay

que poner especial atención en su cambio de coloración, que transita de un color café claro a verde, llegando a un estado final color café oscuro intenso, que indica que está listo para el consumo.

Los mariscos recolectados y los pescados provenientes del esfuerzo pesquero de sus esposos o familiares suelen llegar directo a las cocinas de las mujeres, quienes los transforman en empanadas, sopas, caldillos, ensaladas, las comidas de mar y tierra, compuestas por papas y mariscos varios escabechados, entre otras tantas que surgen desde la creatividad culinaria de lo cotidiano.

“[...] uno va la mar, saca cualquier cosa y tiene el almuerzo, saca un poco de luche lo cuece unas papas cocidas y era, un caldillo de charqui, un caldillo de caracoles...”

**Taller de Memoria**, Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

“Las comidas de las abuelitas, las pantrucas, el charquicán, las empanadas que se hacían de jureles, la sierra. Todo eso se come todavía”

**Hilda**, Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019

“[...] las empanadas de marisco, las empanadas de macha queso, camarón queso, carapacho queso, jardín de mariscos, de repente yo he tenido que preparar chupe mixto de marisco. El pescado frito le queda muy rico aquí en El Morro a todo el mundo”

**Taller de Memoria**  
El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

En cuanto a las apancoras, su procesado es un arte en sí mismo. En ciertas caletas se conoce como “carapachera” o “apancorera” al oficio de extraer con gran cuidado la carne de estos crustáceos, para obtenerla limpia de restos y lista para el deleite.

“Se separa lo que es el cuerpo, la cajita, las patitas que le decimos nosotros... [...] después usted llega todo lo que es el cuerpecito se lava bien lavadito... ya y después uno lo va echando en porongo... aparta lo que es la patita, el espaldita y el cuerpecito... el cascaron se deja a parte no más y se queda el puro cuerpecito... y las patitas... entonces nosotros que hacemos con un martillito, vamos partiendo las patitas... todas las patitas... y después... y el cuerpecito, vamos sacándole todo lo que es cáscara y deja la pura carne, la pura carnecita se deja y eso también se vende al kilo y al medio kilo”

**Taller de Memoria**, Lota.  
6 de mayo de 2019

Las cocinas costeras involucran técnicas culinarias para la conservación y cocción de alimentos, que antiguamente eran en mayor medida utilizadas. Una de ellas es el ahumado, técnica de cocción de alimentos de origen americano (Unigarro, 2010), que implica salar y disponer los alimentos en cuerdas o parrillas para que reciban el humo. Ésta, suele ser una práctica recurrente en localidades costeras del sur de Chile para el procesado de alimentos del



**Taller de Memoria**, Cocholgué, Tomé.  
24 de abril de 2019

mar, practicándose escasamente en las costas del Biobío, siendo mencionado sólo en Alto del Rey donde, desde la pesca de ribera, llegan robalos, lisas y corvinas que ocasionalmente son procesadas para que alcancen una coloración dorada y sabor ahumado intenso.

“En primer lugar, el ahumador, en segundo lugar, lavarla, sacarle las vísceras, todo eso, después salarlo y tenerlo un ratito que se estile y a la parrilla. Yo lo ahúmo con carbón [...] y tengo que tener aserrín, aserrín seco, cuando ya está todo el carbón prendió’... le vamo’ echando aserrín para que no lo quemé, para que se ahúme, para que sea ahuma’o. Tiene su tiempo, más menos como entre 4, 5 horas, hay que darlo vuelta, la sierra por lo menos eh lo... lo ahumamo’ así y siempre la ponemos la parte de la guatita pa’ abajo y después ya más o menos la vamos viendo, así como cada 10 minutos así, acaso esta doradita como para darla vuelta”

**Marta**. Caleta Alto del Rey, San Pedro de la Paz.  
13 de junio de 2019

Con los ingredientes que se encuentran más a la mano, las mujeres transmiten la historia culinaria de sus caletas, relevando sus productos emblema que nutrieron la alimentación de sus familias, compartiéndola también a otros comensales. Desde su devenir en recolectoras, ellas procesaban todo recurso para aportar al ingreso familiar en la venta informal o en quioscos de mariscales, empanadas, entre otros. En la actualidad, caletas del área metropolitana de Concepción como Coliumo; El Morro, en Lota y Cocholgué, cuentan con restaurantes o cocinerías propias sostenidas por los sindicatos de mujeres y mixtos.

“Mi abuelita vendía mariscal [...] Yo vendía de todo, vendía pancoras, mariscales, me acuerdo yo, machas, ensartaditas en palito con la bolsita de pebre [...]”

**Taller de Memoria**, Lota.  
28 de mayo de 2019

“[...] mi hija tenía como nueve años cuando yo empecé a trabajar en empanadas, empecé con una señora que me enseñó a mí, que ella falleció ahora, era de arriba de la iglesia, [...] me hice un quiosquito, hicimos dos quiosquitos y ahí empezamos a vender empanadas y después empezó la gente ya hacer más quiosco y así empezó”

**Taller de Memoria**, Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

“Desde el 2013 tenemos la cocinería, lleva como cinco años. Nosotras le pusimos la cocinería de las alquerías de Cocholgué. Queremos ahora colocarle nombre ‘Mujeres Esforzadas del Mar’, queremos colocarle ‘Mujeres de Esfuerzo’”



## Ser mujeres pescadoras

Significados de los oficios desde la percepción de las mujeres del Área Metropolitana de Concepción

“Porque nosotros sentimos la naturaleza como algo, nosotros somos parte de la naturaleza, y la naturaleza es parte nuestro. Nosotros no sentimos leyes externas que tengan que venir a formar, a regular una relación tan estrecha, no la vemos necesaria”

| Sara, dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019

El mar es el escenario central en las vidas de quienes viven en las costas y riberas. Para las mujeres, esta vinculación es estrecha, ellas observan la naturaleza con ojos de mar, sintiéndolo como propio y moviéndose en base a los ritmos que marca en la vida cotidiana. En el ejercicio de los oficios de alueras, recolectoras, pescadoras, ellas forjan sus identidades, su carácter, sueñan y construyen sus vidas y aportan a la de otros y otras. Así se levantan a sí mismas, como sujetas y como parte de una colectividad de mujeres, levantando a su vez sus caletas y a sus familias.

“Mi mamá tiene 74, pero todavía usted la ve, ahora me estaba preguntando si es que la mar a qué hora baja para poder ir a sacar. Ella no puede estar sin el mar. Yo tampoco, yo no puedo estar al lado de una parte... Nunca he ido de hecho a quedarme a partes que no pueda sentir el mar, por ejemplo, las olas, el salitre y todo”

| Jaqueline, Caleta Cochohgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019



Desde su infancia a la vejez, embarazadas, con enfermedades, sorteando el frío del agua entre sus piernas, con los talones heridos y ya curtidos, ellas han mantenido la recolección de orilla con admirable dignidad. En el andar de la recolección van generando espacios de afecto y cuidado de sus hijas e hijos en las playas, recorriendo las orillas con sus madres, hermanas, hijas y vecinas, manteniendo una práctica colectiva que implica acuerdos de distribución e identificación del espacio para la recolección de cada una.

“Trabajamo’ como hormiga todo el verano, yo no tengo ni vacaciones, porque dan vacaciones los Pro Empleo igual, dan 2 semanas, yo no las tomo porque yo sigo secando, sigo charqueando, porque yo sé que en invierno mi esposo no trabaja. Él es pescador. En invierno es súper malo, nosotros tenemos que programarnos, todo el verano trabajamo’ y con esa plata pasamo’ todo el invierno. Por ejemplo, en abril yo compro 2 quintales de harina, empiezo a llenar mi despensa, me preparo y después ya vivo del Proempleo. Yo soy la que aporta”

Jaqueline, Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

“Se veía en que ellos no más estaban en la playa, en que sus mujeres de la casa no más, en que se veía que era machistas porque las mujeres tampoco podían trabajar [...] en el caso de mi mamá, era machera porque mi papa era alcohólico y entonces mi mamá tenía que ella salir y buscar el sustento para su hogar”

Taller de Memoria, El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

La mar para las mujeres es libertad y relajo, aliento vital que les otorga un respiro del ajetreo cotidiano. Se vuelve un espacio de reconexión con ellas mismas, a su vez desconectándose por un breve instante de las cargas del cuidado, de los quehaceres y problemas del día a día. Allí son ellas mismas, comparten y se nutren de energía .

“A mí me gusta la playa. Yo vivo al frente de la playa y voy ahora en la tarde a caminar a ver si encuentro mariscos, luche, lo que pille para la casa. El luche lo saco, lo cueco, lo hago, lo reparto, todas esas cosas hago yo. Con sus dolores, igual voy, porque como que me despejo, me relajo”

Taller de Memoria, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

La vivencia entre las mujeres y la mar no ha estado exenta de problemas y limitantes. No obstante, el machismo arraigado en las caletas se ha transmitido por generaciones y se manifiesta en diversas prohibi-

ciones, prácticas discriminatorias hacia ellas y mitos que las sustentan, que desde siempre ha contribuido a relegarlas a las orillas y a sus casas. Ante ello, los intentos de protegerse ante el rechazo no logran ser suficientes.

“Los hombres decían que la mar era celosa, que el mar se ponía bravo ¡y se ponía bravo, ah! Era verdad, ¡el mar les daba la razón más encima! [...] Si hasta me tapaba la cara para que no vieran que era mujer [...] Porque una estaba embarazada o andaba con su periodo, también. ‘¡Ándate pa’ arriba, hombre!’, nos decían. Es que acá, todos somos familia. Y si no te hablaba el primo, te hablaba tu cuñado, sino tu papá, tu hermano, todos emparentados. Y nosotras igual íbamos a meternos, porque teníamos la necesidad. Y guatona, aunque a ellos les moleste, tenía que sacar, arrancaba de la ola, porque había olas fuertes”

— **Taller de Memoria**, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

“Aquí no permiten una mujer ir a calar en bote... no puede ir ni una mujer ir a meterse para ir a calar, porque si van a calar le va mal al bote”

— **Taller de Memoria**, Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

“Él era muy machista, no le gustaba que saliera a vender [...] y los hombres también, ellos sacaban su marisco y de repente de lo pasaban a las mujeres que fueran a vender, pero a él no le gustaba eso, dice que el hombre es para mantener su casa y la mujer tenía



— **Taller de memoria**  
Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

que estar ahí... de la casa, entonces no, yo nunca fui a vender. Pero sí cuando era joven igual yo iba al mar, sacaba la luga, todas esas cosas”

— **Sara**,  
dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019)

“Mi suegra, que hoy día tiene 89 años fue alguera toda una vida, mis cuñadas igual y ellas nunca tuvieron participación en nada. Entonces ahí nosotros nos logramos dar cuenta de que ahí si ha habido machismo, porque cuando quisimos nosotros participar en la toma de decisiones, nos cierran las puertas”



Estas y tantas otras situaciones de exclusión vividas por mujeres de distintas caletas comenzaron a hacer patente la necesidad de reconocimiento como mujeres y como trabajadoras del mar, que tienen derecho a ocupar espacios físicos para el desempeño del oficio y también espacios de poder. Esta necesidad de validación por sus múltiples trabajos y aportes a nivel familiar y de sus caletas, fue gatillante para que entre ellas fuesen urdiendo organización.

“Nadie, ninguna organización de mujer había solicitado área de manejo en la Subsecretaría de Pesca, éramos las primeras en el año 2000 [...] el sindicato de hombres que tenía 20 años de existencia, pero nosotras estábamos recién partiendo, entonces eso ellos no lo veían bien y por eso cuando las chicas te cuentan, nosotros mentíamos, porque decíamos que íbamos a misa y no íbamos a misa, íbamos a reunión, porque yo tenía que hacer eso y la sede estaba cerca de la iglesia, entonces las chiquillas decían: vamos a misa. Nunca iban a misa, iban a la reunión de sindicato, ellas mentían para poder participar porque los maridos no lo veían bien pu’, no querían, no las dejaban”

Hubo diversos intentos de sumar fuerza colectiva en sindicatos y agrupaciones mixtas, muchos de ellos infructíferos ante la negativa masculina de compartir sus espacios de toma de decisiones. Así, organizarse entre mujeres les permitió alcanzar reconocimiento de derechos básicos como trabajadoras del borde costero y defensoras de los recursos de sus caletas. Este proceso fue arduo en todos los casos, dado el contexto que las invisibilizaba, haciéndose evidente un conflicto entre hombres y mujeres, donde algunas incluso debían esconderse de sus maridos y familias por el miedo a represalias contra ellas.

“Nosotras queríamos sacar algas y cuando íbamos el buzo ya la había explotado toda. Entonces la lucha de nosotras fue de organizarnos por los buzos [...] bueno pasamos por todo, chiquillas, nos decían vieja tal por cual, nos decían mil cosas, nos tiraban.... ¡Olvídate! pasamos por muchas cosas [...] nos organizamos como sindicato para tener nuestras áreas de manejo, para que nos respetaran como mujeres más que nada. Nos decían ‘váyanse pa’ la casa a hacerle la once a sus hijos’, un millón de cosas... entonces todo ese sufrimiento fue que lo fuimos aguantando, démosle pa’ delante, hemos sufrido tanto. A veces ya queríamos tirar la toalla, como se dice, pero seguíamos adelante porque ¡cómo nos van a ganar si hemos luchado tanto por esto, nos han salido lágrimas por esto!”

Reuniones clandestinas, autogestión para la obtención de recursos, pugnas en el uso de materiales y artes de pesca y la discriminación de parte de dirigentes locales ligados a la pesca artesanal, son sólo algunas de las vicisitudes que muchas mujeres recolectoras debieron pasar para alcanzar sus posiciones en la actualidad .

**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de  
Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019

**Taller de Memoria,**  
Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019



“De la crisis del 2005 no había mujeres ni sindicatos de mujeres, eran contaditas las que habían, por obligación que estaban porque tenían un bote a nombre de ellas. Las mujeres de la caleta eran valientes, pero no tenían, no estaba ese pensamiento de hacer un sindicato. Después de la crisis del 2005 ahí se hizo un sindicato de algueras, porque nosotras las mujeres nos reuníamos a luchar a pelear. Cualquier cosa que pasara nosotras parábamos caminos, todas las mujeres se unían”

**Jaqueline,** Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

Organizarse entre mujeres les ha entregado más fuerza para hacer frente a las situaciones de crisis que se viven a nivel comunitario. Estos nuevos espacios formales sólo vienen a constatar su rol fundamental como pilar y motor de sus caletas, siendo capaces de enfrentar catástrofes naturales y sostener luchas por sus recursos y la mejora de las condiciones de vida locales, siempre con gran coraje y amor por su territorio.

“El proceso de resiliencia es muy distinto a como lo vive una mujer a como lo vive un hombre, lo vimos con el terremoto y puedo decir con creces que la capacidad que tiene la mujer de levantarse es increíble”

**Jaqueline,** Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

Destacando situaciones recientes que dan cuenta de esta resiliencia de las mujeres pescadoras, el terremoto y tsunami marca un hito en sus vidas y la de las caletas del Área Metropolitana de Concepción.

Esta catástrofe tuvo consecuencias devastadoras en el borde costero a corto y mediano plazo, transformando la forma de habitar las caletas a todo nivel. La mar destruyó centros poblados, botes y redes, siendo necesario trasladar asentamientos en algunos casos. También, se evidenció la reducción gradual de ciertos recursos pesqueros, lo que implicó mayores dificultades para el sustento, viéndose forzados muchos pescadores a probar en otros rubros o bien a mayor distancia .

“El terremoto fue un proceso difícil, pero fíjate no así para las mujeres. Las mujeres, la mayoría, eran las que levantaban a los esposos, no teníamos tiempo de llorar, de quejarnos, de ponernos tristes. Había que levantarse y la gran mayoría eran mujeres y los hombres lloraban perdiendo las embarcaciones, las redes, la casa y los hombres no hacían nada. Era deprimirse, entrar en depresión, llorar y las mujeres no, las mujeres levantaban sus viviendas, la mayoría de las aldeas que eran los campamentos producto del terremoto, lo lideraban casi puras mujeres”

| Sara, dirigente Sindicato de Algueras de Coliumo.  
19 de julio de 2019

Ante este escenario se hizo palpable la inmensa capacidad de resiliencia de las mujeres de las caletas. Para ellas, enfrentar la vida significa resolver las situaciones difíciles, haciendo memoria de sus vivencias en inviernos crudos, bravezas que se llevaban casas, botes y redes, fluctuaciones de los recursos pesqueros, entre otros, situaciones cotidianas en cada temporada y que de alguna manera ellas debían encarar para mantener a sus familias. Estas constantes vicisitudes de alguna manera curtieron sus vidas para hacerlas enfrentar las crisis posteriores con mayor fortaleza y resolución. Ellas relatan que el miedo no las inmovilizaba, la adversidad resultaba un desafío para mejorar sus vidas.



Sara,  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres  
Pescadoras del Biobío. 19 de julio de 2019



“Luchamos aquí en Cocholgue por los caminos, aquí era camino de barro, de tierra [...] estuvimos una semana haciendo protestas para que nos hicieran el camino. Nosotras la peleamos para que la autoridad hiciera el camino”

| Taller de Memoria, Cocholgue, Tomé.  
24 de abril de 2019

Las dificultades que han marcado la vida de las mujeres pescadoras y sus caletas ponen de manifiesto dos temas fundamentales: la salud en el ejercicio de los oficios y la sustentabilidad de la vida en las caletas ante la degradación ambiental .

La relación de hombres y mujeres con el ambiente físico tiene impactos diferenciados sobre cada quien (Paulson, 2009) y esto se relaciona con el tipo de actividad que cada uno realiza. Los oficios pesqueros dejan una impronta en los cuerpos de las mujeres desde temprana edad, ya que son tareas que requieren gran esfuerzo físico. Ellas se enfrentan cotidia-

namente a la crudeza del mar y al clima costero en distintos momentos del año. Cargar con oficios implica también cargar a cuestras sacos de algas y mariscos, sin descanso alguno ante la necesidad de recibir ingresos para mantener a sus familias. Todo ello deviene en enfermedades propias del ejercicio pesquero que son necesarias de visibilizar.

“La experiencia de las encarnadoras, ellas encarnan en la noche, en el día son mamás, en el día son dueñas de casa, en el día son las esposas, en el día es la apoderada de la escuela, en la noche trabajan encarnando espineles, la pregunta ¿en qué momento descansa esa mujer? ¡Enfermedades por supuesto que van a existir encarnando en la noche! La vista, la columna, todo el día parada, el frío, la artrosis, la artritis, las algueras metidas en el agua, hasta altas horas de la noche, a veces dependiendo de la baja, si la baja es a las 5 de la mañana, si la baja es a las 7 de la tarde están medidas en el agua [...] son todas enfermedades que le van pasando la cuenta a estas mujeres y se mira como un trabajo normal”

Playas escarpadas, largos recorridos con sacos, baldes y carretillas con algas y mariscos, oleajes duros que las tumban hasta caer, entre otros, son algunos de los numerosos riesgos a los que se enfrentan las mujeres pescadoras en su cotidiano. Los oficios se ponen en práctica en un contexto de precariedad salarial, sin previsión social ni de salud, dejando a las familias en situación de mayor vulnerabilidad ante el desgaste corporal acelerado que genera enfrentarse a la mar.

“Igual voy, si por la orilla, que no me dejan los hijos que salga ahí... ellos me dicen que no vaya allá al mar porque igual me puedo caer, peligro, porque igual me he caído y estado a punto de morir... pero por la playa igual ando ahí saltando... es que yo sufro de artrosis ya en las piernas”

Ante esta situación, las mujeres se organizan, construyen redes propias, tanto a nivel nacional, regional como local, ello con miras a dignificar la labor pesquera en términos económicos y sociales, tanto para hombres como para mujeres del sector artesanal.

“Queremos que las personas, como mujeres de mar, conseguir una pensión, porque eso nos merecemos por nuestro trabajo [...] no puede ser que diga el gobierno ‘ustedes las mujeres nunca cotizaron’, pero ¡que se iba a cotizar antes!, le decía yo a las personas del gobierno, al ministro de desarrollo social, que como antes las mujeres iba a cotizar cuando apenas les alcanzaba para alimentar a los hijos”

“Ahora con la red de mujeres que hay a nivel nacional se está viendo más porque, por ejemplo, yo llevo 17 años viuda y supuestamente en el año que quedé viuda se iba a hacer la ley para la pensión para la viuda del pescador artesanal [...] Pero yo creo que ahora con esto mismo de la red de mujeres que se está formando se va a ver más, porque no se hablaba de las circunstancias en que quedaba la señora del pescador artesanal

Sumado a esto, las consecuencias de la contaminación por actividades extractivas como la pesca industrial, termoelectrica, entre otros complejos industriales emplazados en las inmediaciones del borde costero, son un tema central para las familias vinculadas a la pesca artesanal. Los impactos que han generado en las últimas décadas estos megaproyectos sobre los recursos pesqueros y sus propios asentamientos, son un tema central de preocupación, en especial por las siguientes generaciones que habitarían las costas del Biobío.

“Usted no se puede tomar un vaso de agua de aquí, porque parece que es grasa la cosa, no se puede tomar esta agua. Muy complicado se está poniendo ahora, yo pienso no sólo por nosotros, nosotros ya estamos viejos, nos quedan pocos años puede ser, pero la juventud, los niños que están saliendo ahora, no van a poder bañarse porque el agua como sale como tipo grasa, así aceite, se va pegar en el cuerpo y quizá que enfermedad va traer a los niños más adelante. Eso me preocupa a mí”

**Taller de Memoria,**  
Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

**Guillermina Flores,**  
dirigenta Caleta Cocholgüe, Tomé.  
24 de abril de 2019

**Elisa,**  
Caleta Coliumo, Tomé.  
31 de julio de 2019

**Hilda,**  
Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019



**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019



“Porque ahí mismo, donde esta esa bolla, igual ahí hay un conflicto grande que es la celulosa que está ahí. La mayoría de los pescadores sabe, reconoce que ahí hay contaminación terrible. Antiguamente ahí, en esa zona, en estos años la zona de corvina y de gallo, hoy en día nada, no se ve nada, no se ve marisco, no se ve nada ahí en el sector, entonces se sabe que hay contaminación [...]”

**Elisa,** Caleta Coliumo, Tomé.  
7 de agosto de 2019

Las mujeres organizadas apelan a afrontar este desalentador escenario desde la defensa del territorio costero para la pesca artesanal. Eso implica concebirlo no como una zona de sacrificio, sino como un espacio habitable que se sostiene por una forma de vida que no busca la extracción hasta la degradación. La mirada está puesta en detener la sobre-explotación poniendo en relevancia la cultura pesquero-artesanal, sustentada en la observación imbricada de la mar, sus recursos y sus ciclos y en oficios que se ponen en práctica a pequeña escala, permitiendo la sustentabilidad de los recursos en el tiempo. Y en ese proceso, que se dignifique a las mujeres, quienes cumplen un rol central en el proceso .

“Como pescadores artesanales es esa sustentabilidad prioridad para nosotros, no hacer empresas, no formar industrias, no formar ese interés que prevalezca las utilidades comerciales, por sobre nuestra cultura. Yo creo que hoy día a raíz de esta crisis pesquera vamos a tener que volver a este tipo, volver a la pesca selectiva, volver a la recolección, volver a la pesca a menor escala, a esta cultura de menor escala, a cultivar nuevamente recursos de menor escala y olvidarte de esta gran industria”

# Transformaciones de la pesca y las caletas pesqueras

## Relatos de las mujeres pescadoras

En general los análisis y descripciones de las caletas pesqueras se han realizado desde un enfoque productivo, es decir, relevando información sobre los vaivenes productivos de la pesca artesanal, esto, que sin duda ha permitido conocer los cambios en este oficio, no obstante, ha dejado de lado las dimensiones espaciales y socioculturales de estas comunidades (McGoodwin, 2002).

Las caletas son espacios ricos en diversidad social y cultural. Las comunidades costeras artesanales han sido un aporte fundamental a la modelación del paisaje y ciudades costeras y a la economía, hábitat y cultura costera. Así como la pesca artesanal no se puede reducir sólo a la experiencia de los hombres pescadores, las caletas no se pueden reducir sólo a un lugar donde se desarrollan las labores productivas asociadas a la pesca artesanal. Estos asentamientos costeros poseen historias, muchas de ellas desconocidas para las comunidades de su entorno.

El oficio pesquero artesanal y los asentamientos a los que han dado forma han sufrido importantes transformaciones, especialmente en las últimas décadas. La disminución de los recursos pesqueros tradicionales, por efecto de un política que favorece la pesca industrial de carácter extractivista; el crecimiento urbano neoliberal (Hidalgo, 2016), la instalación de infraestructuras industriales a gran escala (Guerrero y Alarcón, 2018) y las transformaciones del borde costero ante los desastres naturales (Riffo C y Pérez L.(2016) han, desde hace décadas, generado una fuerte presión hacia la pesca artesanal y sus asentamientos, con lo cual hoy resultan ser espacios fuertemente segregados e invisibilizados.

Las mujeres pescadoras son y han sido relevantes en la construcción, transformación y preservación de sus caletas y del oficio pesquero, sus vivencias y memorias nos entregan antecedentes importantes sobre cómo



las comunidades de las caletas vivenciaban los cambios políticos, sociales, ambientales y económicos.

“La taca, la macha, la taca porque nosotros nos caracterizábamos por tener harta taca por eso que esta caleta fue denominada los “Come Taca” [...] si usted le pregunta a los de Tumbes, ‘jah, los come huevillos!, porque la playa llena de huevillos de piedra. Los “cholloncados” pa’ allá pa’ Coronel, ellos por las minas tienen que andar agachaditos, entonces se denominan “acholloncados”. Nosotros somos los “Come Taca”, por la taca que teníamos aquí en la playa”

Taller de memoria, El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

Tomé y Penco, comunas costeras del norte del Biobío, poseen una historia fuertemente arraigada al auge triguero iniciado a fines del siglo XIX y a la emergencia de la industria textil ya entrado el siglo XX, hitos asociados al desarrollo de infraestructuras ferroviarias y portuarias que permitieron dinamizar los tránsitos de mercancías entre polos productivos (Inostroza, 2015). El contacto de los asentamientos litorales con los territorios rurales también era preponderante, reconociéndose dinámicas de intercambio de productos entre mar y tierra .

“Antiguamente existía el trueque en la caleta. Por ejemplo, venia gente del campo e intercambiaban papas por pescados o legumbres por pescados”

Taller de memoria, Cocholgué, Tomé.  
24 de abril de 2019

“Nos decían ‘no vayan a Tomé porque está botado el pescado’. Nosotros agarrábamos el pescado, lo echábamos al bote nos íbamos río arriba, íbamos por las vegas y empezábamos a gritar ¡los jureles! ¡llegaron los jureles! La gente no llegaba con plata, cinco kilos de harina, un saquito de papa, medio kilo de azúcar, vamos echando, nosotros le dábamos pescado”

Taller de memoria Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019

La emergencia de Talcahuano como puerto y sus dinámicas industriales asociadas son clave para entender los asentamientos litorales de Talcahuano y Hualpén. El Morro de Talcahuano era un poblado costero de carácter rural, que comienza a tener mayor conexión con los centros poblados con la instalación de pesqueras en espacios colindantes. Chome, por su parte, posee una historia de aislamiento del entorno urbano que se mantiene hasta estos días. Nace por la caza de ballenas y transita hacia la faena pesquero artesanal .



**Prosperina,**  
Caleta El Morro, Talcahuano.  
24 de julio de 2019

“Nosotros nos criamos tipo de campo, sin piso, sin forro las casitas, un fogón grande a pura leña, palos grandes que se varaban al otro lado de la Rocuant, mi papá traía toda esa leña. Nos alumbrábamos con chonchon, no había luz en ese tiempo. Comíamos papitas asada, pedacitos de zapallo, mi mamá hacía tortilla en la noche, esperando que se arreglara el tiempo para ir a trabajar”

**Fernanda.**  
Caleta Chome, Hualpéni.  
15 de mayo de 2019

“Vivían allá en la Isla Santa María y trabajaban con ellos en la ballenera, por eso se los trajeron. Acá en Chome no vivía nadie, sino que vivían en los cerros, y ahí estaba mi abuela por parte de mi mamá, toda la familia de mi mamá vivía en Chome, Perone y Lengua, en la parte de los cerros y cuando llegaron acá en 1951 más o menos, comenzaron a enseñarles a la gente, los isleños, como se trabajaba con las ballenas y ahí empezaron a funcionar”

Bajando hacia San Pedro de la Paz, se identifica Alto del Rey como un asentamiento de ribera, cuyas embarcaciones se mantienen usualmente dentro del río Biobío, centrándose en la pesca a pequeña escala.

**Marta.**  
Caleta Alto del Rey, San Pedro de  
la Paz. 13 de junio de 2019

“Había casas así por aquí, por allá, como un cerrito así. Los botes estaban todos abajo, porque ahí no estaba el muro pu. Yo le estoy hablando de esos años que no había muro ahí”

Pasando al sur del Área Metropolitana, Lota y Coronel poseen una historia ligada a las minas de carbón. Distintas caletas de la costa lotina fueron poblándose con antiguos habitantes de los pabellones mineros. Ante la necesidad, familias completas devenían en recolectoras de orilla. Es por ello que muchas mujeres se criaron con sus madres recolectando algas, mariscos o carbón.

**Taller de memoria**  
Lota.  
6 de mayo de 2019

“En el 70' todo el mundo como que vivía en los pabellones y después cuando se... le dieron las casas a la gente, esa gente toda se fue para El Morro y los antiguos que vivieron en El Morro, que somos los abuelitos de nuestros abuelitos, ellos vivían por la necesidad ¿no cierto? Que le daba la mar... y vivieron solamente de la mar y ellos arrancaron del lugar porque cuando vino pal 60'... ellos arrancaron del lugar... y bueno los que estaban metidos en los partidos (políticos) también arrancaron [...]”

Las mujeres de las caletas identifican hitos claves que han cruzado la historia de los distintos asentamientos del litoral penquista, ligados al alza o declive de actividades productivas, pero más allá develan cómo estos cambios marcaron la experiencia de sus comunidades y las de ellas como mujeres de mar. Expresan cómo a lo largo del tiempo las mujeres pescadoras no sólo fueron observadoras sino actores claves y partícipes de los procesos, en ocasiones liderando acciones en sus caletas.

La decadencia de diversas actividades industriales que se realizaban en el Área Metropolitana de la región durante la segunda mitad del siglo XX, implicó que numerosas familias, antes asalariadas en el carbón, industrias o faenas balleneras, cambiaran su actividad económica y volvieran a mirar el mar como un sustento fundamental.

A inicios de la década de 1980 se prohíbe la caza de ballenas, actividad fundadora del poblado de Chome, caleta de la península de Hualpén. En 1983 se termina definitivamente la actividad en la caleta con el cierre de la ballenera, lo que implicó para sus habitantes repensarse, migrando o aproximarse al mar para encontrar el sustento.

“Cuando se terminó la ballenera la gente se fue, empezó a emigrar [...] la gente emigró para Talcahuano, por eso que aquí hay poca gente, antes éramos harto pu’, harta gente. Yo creo que más de la mitad y gente que los más antiguos que algunos fallecieron y el resto a la pesca y a la extracción de mariscos, de algas [...] mi papá le trabajó más la agricultura a los Macaya, el fundo donde sembraban”

El cierre de las minas de carbón en las costas de Coronel y Lota generó el surgimiento de diversos oficios de subsistencia en las cuales las mujeres participaban, primero con sus padres y luego con sus propias familias. El chinchorro de carbón fue una importante fuente de trabajo para las familias, y su desaparición generó cambios en las prácticas de recolección, comenzando a centrarse en las algas, especialmente la luga, dada su posibilidad de comercialización.

“Yo antes de ser recolectora de orilla era chinchorrera. Las mujeres más antiguas han sido más chinchorreras, porque la luga vino después del carbón [...] cuando se cerraron las minas, ahí empezó a salir a la luga”

Pese a que la luga siempre estuvo en las orillas de playa, no fue relevante como producto de recolección hasta ya entrada la década de 1970, periodo en que comienza a posicionarse como mercancía. Ante la abundancia de esta alga en las costas de la zona, hubo un aumento considerable en los compradores, por lo que muchas familias comenzaron a dedicarse a su recolección y secado.

“Ahí, después del cierre de las minas empezaron, porque mi mamá, yo me acuerdo llegué y mi mami ya ahí conocía la luga, le gustaba porque sacaba la montonera [...]”

Las mujeres fueron adoptando las formas de recolectar y procesar el material a partir del contacto con los compradores, quienes llegaban directamente a las caletas e iban haciéndoles recomendaciones, para así obtener mejor precio de compra.

**Taller de Memoria**  
Chome, Hualpén.  
19 de junio de 2019

**Taller de Memoria, Lota.**  
6 de mayo de 2019

**Taller de memoria, Lota.**  
6 de mayo de 2019



**Taller de Memoria**  
Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

**Taller de memoria**  
Cocholgué, Tomé.  
24 de abril de 2019

“Entonces ahí va el cuidado de cómo quieres secar tu luga para cuando la vas a entregar. Acá el caballero viene una vez en la semana, entonces te dice, si se te reseca, se quiebra, no hay que ressecarla tanto, tampoco hay que dejarla muy moja’, porque si se queda muy moja’ se recalienta, se cuece, se pone ligosa, toma otro color, echa a perder, una hoja mala te puede hacer perder un saco y eso es plata”

**María Eugenia**, dirigente Caleta Lota Bajo, Lota.  
3 de junio de 2019

“Mira, por ejemplo, yo te podría decir que en el 2003 la luga se entregaba mojada. Ahora la piden seca”

**Taller de Memoria, Lota.**  
6 de mayo de 2019

Con los años, la recolección de luga se convirtió en la actividad central de las mujeres recolectoras del borde costero. Su consolidación en el tiempo ha forjado una marcada identidad en ellas que, pese a su reducción en ciertos asentamientos, se mantiene muy vívida en las memorias territoriales, dado que familias completas se criaron y salieron adelante gracias a la venta de este recurso.

“Yo soy luguera, para mí es importante porque gracias a este producto pude sacar adelante a mis hijos, ya que no trabajaba de los proyectos, pero de alguna forma me las arreglé para luchar por mis hijos. [...] por eso gracias a Dios no me ha faltado nada hasta el día de hoy y mis hijos han llevado la misma experiencia”

**Taller de Memoria, Lota.**  
6 de mayo de 2019

“Las chiquititas ya empezaban a caminar, la sentabas ahí en la playa y así empezaban a conocer la luga. Mi hija se acuerda cuando iba a sacar luga y la dejaba con el niño más chiquitito, siempre me saca eso. Ella veía como traía al cabro chico, yo venía cargada con la carretilla. Ella era chiquitita, unos 5 años”

“Ahora la gente trabaja solamente en verano, años atrás se trabajaba en invierno también pu’, porque las viejitas las secaban en alambres de púas, las colgaban y hacían fuego y con fuego secaban la luga”

La fluctuación de los recursos marinos siempre ha sido un tema para las familias que viven del mar, por lo que siempre se van adaptando a ello. Sin embargo, ya adentrándose en la década del 2000 se identifica una marcada reducción de los recursos pesqueros .

“Hubo una escasez muy grande de merluza, pero muy grande, que (los hombres) salían a trabajar y no había nada. En la crisis de la merluza (las mujeres) hicimos una olla común”

“Hace como 10 años, desde el 2009 más o menos lo máximo que usted puede sacar es un saco, dos sacos. Antes ocho, hasta 20 sacos sacábamos”

“Antes nosotros bajábamos a mariscar los caracoles, el marisco y ahora ya no, te vai’ y no encuentras. En verano y en invierno. Igual que la caleta de Cocholgüe, había pal lado de... rocas, había mucho cochayuyo, ahora no hay, está todo pelado, si usted quisiera ir a ver, que alguien la llevara para que viera, eso ya no existe, el cochayuyo, el ulte, el luche, ya no”

Esta situación puso en ascuas la sostenibilidad del rubro pesquero artesanal y a sus familias quienes, al no encontrar sustento en mar, debieron enfrentar la crisis con estrategias diversas. Ante las dificultades, siempre las mujeres eran quienes les hacían frente desde las caletas y frente al mar.

“(Los hombres) se fueron a trabajar afuera, a la fruta, a la palta, a la cereza, a Rancagua, todas esas partes [...] (nosotras) íbamos a las algas, al rosal, a la baja larga, porque se trabajaba medio día y después del medio día de trabajo nos íbamos todas pal rosal, las compañeras que trabajábamos en la escuela, varias personas que nos íbamos todas pa’ allá, y otras iban a otros lugares y así se dispersaban aquí mismo en la zona, para poder traer sustento. Quedamos las mujeres solas con los hijos”

“El Proempleo empezó cuando se puso muy mala la pesca. El 2004 entramos nosotros, pero eso estaba de hace mucho tiempo atrás. El presidente del sindicato de pescadores, él consiguió los cupos para que nos dieran a las mujeres de pescadores para que pudiéramos ayudar en la casa”

— **Taller de Memoria**, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

Ante las presiones del gremio por encontrar alternativas de sustento viables para los habitantes del borde costero, el Ministerio del Trabajo incorpora a los socios y socias de sindicatos y asociaciones productivas a sus Programas de Empleo, iniciativa de inserción laboral, en ocasiones temporal, para personas en situación de vulnerabilidad. Es así como pescadores y algueras de las caletas comenzaron a trabajar a jornada completa principalmente en labores de hermoseamiento y mantención de espacios en sus localidades. Esta nueva dinámica de asalariamiento marcó un precedente, ya que implicó en muchos casos una baja o mayores dificultades para la dedicación a los oficios pesqueros.

— **Taller de Memoria**, Cocholgüe, Tomé.  
24 de abril de 2019

— **Taller de Memoria**, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

— **Amalia**, Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

— **Taller de Memoria**, Cocholgüe, Tomé.  
24 de abril de 2019

— **Jaqueline**, Caleta Cocholgüe, Tomé.  
5 de julio de 2019

— **Taller de Memoria**, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

“Salgo menos, porque por ejemplo yo tengo que cumplir mi hora en el Proempleo y a veces robarle unos minutitos. Si yo salgo a las 5 y la baja es a las 5, 15 minutos antes me voy, entonces para poder llegar justo a la hora, pero como trabajo ahí mismo en Cocholgüe, entonces estoy mirando a qué hora baja y a qué hora sube y ahí aviso a mi hermana. Está bajando la mar y caminamos pa’ abajo”

En la costa minera, el contexto de reducción de los recursos se vio acrecentado con la instalación de termoeléctricas en la comuna de Coronel. La llegada de la termoeléctrica Pilquén afecta de manera directa a El Morro y La Conchilla en la producción de luga, desapareciendo junto a los mariscos. Su impacto de la contaminación en el litoral implicó la desaparición de compradores de algas y pescados, surgiendo diversas instancias de protesta y organización a nivel local que devinieron en movilizaciones por los daños ambientales. En este contexto, las mujeres estaban en primera línea sosteniendo las luchas, levantando las barricadas y las ollas comunes.

“Salíamos a las protestas, si nosotras salvamos las protestas, nosotras éramos las gritonas. Siempre ha habido protestas acá, por la contaminación que se fue perdiendo la luga, por las termoeléctricas. Ahora tú ves las piedras y las ves plomas. Antes eran negras, llenas de luga. La ceniza que bota la termo ha afectado [...] Cerrábamos la calle, esta calle principal, que no dejábamos pasar los camiones que iban hacia las pesqueras y dejábamos la tendala’. Con ropa de agua ahí, a las 6 de la mañana, acarreamos neumáticos”

La década del 2000 fue un periodo donde las mujeres gradualmente materializaron iniciativas de organización o bien evidenciaron su necesidad de participar de organizaciones que las reconocieran como trabajadoras del mar.

“No era común ver mujeres veinte años atrás empoderándose, eso no era bien visto, como aquí dicen las chiquillas ver a las mujeres arriba de un bote y empezar y meter la ley y que lo maridos te gritaban tiraban pa’l lado tuyo [...] no estaban acostumbrados a ver mujeres que estuvieran exigiendo derechos, eso fue. Y ahí se armó todo el conflicto interno en la caleta, con otras organizaciones y también a nivel país... fuimos pioneras en varias cosas, pero también el costo fue alto”

— **Taller de Memoria**, Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019

El primer sindicato de mujeres a nivel regional y nacional fue el de Algueras de Coliumo, legalmente inscrito en el año 2002, hito que provocó una oleada organizativa en distintas caletas. Así, surgen organizaciones en Cocholgüe en 2002, 2004 en Punta Astorga, 2005 en Maule, 2008 en El Blanco, 2011 en El Morro de Lota.



“Nosotros hemos peliado harto la alga porque son los recursos que tenemos nosotros. Nosotros peleamos, las algueras, el sindicato de algueras cuidábamos el recurso [...] venían los de Lirquén, de Cerro Verde, Lirquén y nos sacaban la chicoria. Hicimos protestas porque venían los buzos y nos sacaban toda la luga y nosotras las mujeres, las del sindicato de algueras los agarramos a piedras, se llevaron a una señora”

**Taller de Memoria**, Maule, Coronel.  
10 de mayo de 2019

En ese intertanto, también muchas mujeres comienzan a buscar espacios en los sindicatos mixtos, reclamando participación más allá de ser sólo un número. En algunos casos fue fructífero el intento y en otros les confirmó la decisión de lograr organizarse por su cuenta, únicamente entre mujeres. La organización les ha servido de plataforma para obtener cupos de trabajo en los programas de empleo, conseguir mejoras para su caleta y organización, áreas de manejo para su administración, participar de proyectos productivos relativos al repoblamiento de recursos pesqueros y a su vez como instancia de aprendizaje y acompañamiento entre las socias .

“[...] ella es la que fundó esta cuestión, Delgadina Macías, la tía debe tener unos 80 años ya pu’ [...] y lo que pasó después, que nosotros como sindicato de algueras, el sindicato de pescadores se iba ir abajo y por nosotras las mujeres, las algueras, que nos unimos como sindicato, levantamos el sindicato que estaba. Y después los hombres nos echaron a



**Taller de Memoria**, Cocholgué,  
Tomé.  
24 de abril de 2019

todas pa’ afuera y volvimos al sindicato de algueras, los hombres después que los ayudamos a levantarse nos echaron. Ahora hay cuatro sindicatos, sindicato de armadores que son dueños de embarcaciones, sindicato de tripulantes, las algueras y buzos”

**Taller de Memoria**, Coliumo,  
Tomé.  
15 de julio de 2019

“El sindicato fue por eso porque los marinos nos decían que teníamos que tener. Nosotros partimos antes como en el 2000, el 2004 obtuvimos el área de manejo, fue rápido [...] lo que pasó que el hombre nunca pensó que las mujeres era más capaz de conseguir las cosas que él, más luego que él, ellos estaban organizados de antes y no podían conseguir lo que conseguimos en tan poco tiempo nosotras [...] tuvimos que luchar, conseguirnos por aquí... entonces decían por ellas consiguen tan rápido las cosas y nosotros no... y eso es lo que al hombre le dolió”

Un acontecimiento clave para el litoral penquista fue el terremoto y tsunami de febrero de 2010. Afectó de manera diferenciada a cada caleta, siendo algunas de ellas devastadas por la revuelta del mar, mientras que otras vieron pasar las olas frente a ellas. Esto trajo consigo una breve bonanza en los recursos pesqueros, que las mujeres alcanzaron a aprovechar. En El Morro de Lota cuentan que mariscaban en plenos temblores, dado que, a la mañana siguiente del remezón, la mar fue generosa en recursos. Similar situación se comenta en Caleta Maule, ya que con el movimiento se voltearon grandes piedras en la costa, las que aparecieron llenas de luga y machas.

El riesgo que implicaba mantenerse por aquellos días en la costa implicó que familias completas tuviesen que desplazarse a distancia del mar, situación que en algunos casos transformó radicalmente la forma de habitar las caletas y, por ende, de poner en práctica los oficios de las mujeres.

**Taller de Memoria**  
El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

“Fue algo grande (refiriéndose al terremoto) y este cerro para nosotros es la protección que hemos tenido de toda la vida, el cerro para nosotros es el cerro bendito, porque es el milagroso, porque para tsunami, para cualquier cosa, a mí me tocó primera vez en mi vida pasar el terremoto arriba ¿cierto? O sea, claro, el terremoto fue en la casa, pero de ahí nos fuimos a arriba al cerro y... y fue mi hogar por varios meses”

“Del terremoto todo cambio, Cocholgué ya no fue el mismo. Desde aquí Cocholgué se dividió, se fueron a las poblaciones [...] Aunque no viva aquí, nunca me he olvidado de Cocholgué, que siempre Cocholgué fue mi hogar. Cocholgué me dio el pan también de todos los días, sí la trabajé, la sufrí y también tuve un poquito como de depresión también cuando me fui a la cancha, porque uno también anhelaba estar, ir a mariscar, ir a la luga, todo eso, todo lo que uno hacía, por eso digo que no por estar allá arriba, yo siempre he

anhelado aquí y nunca me he olvidado de Cocholgüe. Para mí, como le digo fue una nostalgia, una tristeza de ver el mar, de poder mirar las casas que no están como antes y para mí fue un dolor, una nostalgia muy grande que me dio”

En el proceso de retomar las caletas y sus actividades, las mujeres fueron quienes lideraron este proceso, organizando campamentos, faenas pesqueras y de recolección a partir de la observación minuciosa de la mar y sus fluctuaciones. En algunos casos este empoderamiento llevó a la formalización de sindicatos de algueras, para así seguir trabajando de manera formal en la gestión de mejoras para sus territorios.

“Las mujeres pedíamos que nos entregaran esto, que nos entregaran este otro y los hombres no se atrevían, los maridos de uno no se atrevían, porque no salían del impacto que había significado en realidad perder todo [...]”



**Taller de Memoria**  
Cocholgüe, Tomé.  
24 de abril de 2019

**Taller de Memoria**, Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019

**Sara**,  
dirigenta Caleta Coliumo, Tomé.  
19 de julio de 2019

Las trayectorias de las distintas caletas en todos los casos se encuentran marcadas por complejas situaciones que las han puesto al borde de la desaparición. Derrumbes, desastres naturales y proyectos extractivos que han generado gran degradación ambiental han mantenido en tensión su posible mantención en el tiempo. No obstante, aquí las mujeres pescadoras mantienen el coraje de querer quedarse y mantener lo propio: sus vidas frente al mar.

“Siempre se me viene a la mente algo bien particular, nosotros nos afectó acá en Coliumo el 2010, nos afectó el terremoto y tsunami, al año siguiente en el mes de marzo nos afecta el terremoto de Japón, cuestión que no hubo movimiento, pero sí se volvió a salir el mar en la misma fecha y me recuerdo de que en esa oportunidad hubo una alerta de tsunami y los hombres, todo lo que quedo de embarcación, lo que pudieron haber arreglado durante ese año, tomaron sus embarcaciones y lo que recomendó la Armada es que salieran con sus embarcaciones mar afuera, porque era más seguro los botes estuvieran afuera de la mar que dentro de la bahía, los hombres hicieron eso y las mujeres nos quedamos todas en tierra, la mayoría éramos mujeres y los hombres habían salido todos mar afuera. Sólo los hombres, las mujeres en tierra, entonces nosotras, en vez de sentir miedo, estábamos tan seguras y a orillas del mar, nos sentíamos seguras ahí mismo. Ellas no sentían miedo y era al contrario de ellos, nos decían ‘¿qué están haciendo ustedes, no vayan a bajar!’. Las mujeres todas a la orilla del mar, de unas 50 que habíamos ni una tenía miedo, todas ahí, nadie sentía temor, ninguna de nosotras”



# Conclusiones

## Las mujeres y los oficios pesqueros, perspectivas de desarrollo

“Hay gente que dice que ya la pesca artesanal no va pa’ más, que va muriendo. Yo digo que sí, que se va volver [...] y siempre digo lo mismo, los pescadores artesanales son los que van a quedar”

Elisa, Coliumo, Tomé .  
31 de julio de 2019

El panorama actual de la pesca artesanal se ve crítico. La fluctuación de los recursos marinos por clima, desastres naturales y sequías, entre otros, siempre han formado parte del contexto de las caletas artesanales. Actualmente, la escasez es el escenario cotidiano, siendo cada vez más difícil para las familias encontrar su sustento en las actividades de pesca y recolección. Por ende, la sobrevivencia de los oficios pesqueros en el tiempo es una idea más bien distante para muchas mujeres.

“Así que poco a poco se está muriendo esta caleta y dios quiera que pueda quedar alguna cosa buena después, porque nosotros ya vimos en el verano para poder sacar luga. Las bravezas han sido cortas, no



ha habido como era antes que duraban meses, las olas las botan pa afuera. Antes las bravezas llegaban arriba, acá, pasaba la cancha, llegaba al casino”

Hilda, Caleta Maule, Coronel.  
7 de agosto de 2019

Taller de Memoria  
El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

“Ahora último, después ya la mar no hubo bajas, después no bajo más. Los temporales, los tsunamis, todo eso echó a perder. No hay recursos, porque el pelillo no hay recurso de pelillo. Yo cuando tenía 12 años había abundancia, después llego un tiempo en que, hace como 4 años atrás que se volvió otra vez, pero ahora ya no. Hay que plantarlo ahora, no como antes que salía solo. Se siembra el pelillo”

Además de la escasez, las transformaciones espaciales del borde costero inciden en la forma de poner en práctica los oficios. Los desplazamientos de las viviendas y erradicaciones post terremoto o por desastres naturales y a su vez la mayor conectividad y dinámicas de asalariamiento han cambiado las formas de vida y de trabajo de muchas mujeres, hoy en día asalariadas en los programas de empleo de gobierno u otro rubro o bien trabajando como dueñas de casa, alejadas de las orillas de playa.

Taller de Memoria  
El Morro, Talcahuano.  
28 de mayo de 2019

“Yo creo que hoy en día no se ha perdido [...] a lo mejor uno lo ha dejado de vivir porque se ha bajado la venta pero no se ha perdió, a lo mejor nosotros como mujeres lo hemos perdido, o sea a mi mucho me gusta el mar, pero mi complicación de salud hoy en día ya no me lo deja y lo otro que hay que ver que no tenemos la necesidad... porque si hubiera a lo mejor la necesidad, tendríamos que andar como hoy en día dicen metidas en el agua sacando el alga, aunque la paguen mal, aunque haya poca, pero igual tendríamos que hacerlo [...] lo otro que, que ya no todas no viven en la orilla de la costa... Bueno por fuerza mayor y otras porque optaron vivir arriba e igual tienen su casa abajo, pero otras que por obligación la arraigaron y se fueron a vivir a población”

Pese a ello, el anhelo se mantiene en muchas y su relato es decidor. Despojadas de una mirada extractivista y netamente utilitaria de la biodiversidad marino costera, hay convencimiento entre las mujeres pescadoras sobre la perpetuación de ciertos oficios, como una forma de reconexión con sus territorios y su historia y con una forma de vivir más respetuosa con los ciclos de la naturaleza.

Si hay fenómenos y lugares naturales identificados como masculinos y femeninos, también hay espacios pertinentes a diferentes categorías humanas. A los cuerpos que pasan por determinados espacios se les asignan ciertos significados de género y sexualidad.

“[...] sabemos que si nosotros cuidamos nuestro recurso va seguir esto por el tiempo [...] querer más nuestro mar, a querer más los recursos, que no podemos sacarlos todos porque ese es un daño que le vamos a hacer a nuestro ecosistema, no cierto, a nuestra fauna marina, que no podemos sacar todo, tenemos que dejar para poder tener [...] el día de mañana”

Si las mujeres se mantienen en el litoral, las caletas artesanales se mantienen. Los oficios pesqueros han sido la manera de habitar históricamente las costas y las han alimentado en términos productivos y socioculturales. El foco de las mujeres está en proteger el recurso para mantener sus comunidades, ello implica un conocimiento y cuidado minucioso de cómo recolectar, respetando los ciclos productivos de cada especie.

“Entonces yo creo que lo que se rescata acá de la gran mayoría de las chiquillas que son nacidas y criadas en la caleta es, por un lado, se ha mantenido viva la historia, se ha mantenido viva el trabajo y la cultura, porque así como las chiquillas dicen encarnadoras, recolectoras, charqueadoras, lugueras, carapacheras, o sea esas actividades que al igual como en otras caletas, igual existen todavía...”

“Nosotros llevamos 8 años como sindicato y hasta ahora hemos ya hecho dos repoblamientos. Yo creo que, de todas las playas de acá, o de todas las caletas, somos unos que tenemos más luga, porque hemos cuida’o nuestro recurso. Hay caletas que ya no tienen luga, es por la sobre explotación que han hecho y acá no pu’, aquí se saca, pero se saca a conciencia, sabiendo que tenemos que dejar para algún día poder cosechar”

Las generaciones de mujeres pescadoras jóvenes visualizan diversas alternativas para revitalizar los territorios costeros y los oficios pesqueros. El turismo de bajo impacto que destaca los patrimonios naturales y culturales de las caletas y el procesamiento de los recursos costeros para obtener productos cosméticos y alimentarios con valor agregado y sello identitario local, son algunas de las iniciativas que se encuentran en proceso.

“Mi emprendimiento son rutas por los diferentes senderos de Chome y también en toda la península de Hualpén [...] caminamos por cierto lugares donde yo voy haciendo paradas y les cuento en qué lugar estamos y qué pasó en ese lugar, sobre árboles, aquí llegamos a los pingüinos, donde yo los encontré hace varios años los llevo estudiando y le voy contando a la gente sobre eso. Les doy a probar un alga, el luche, lo saco un día antes, lo seco en una lata de aluminio abajo de una estufa a leña y agarra un sabor muy rico [...] de vuelta de eso llegamos a la ballenera, recorremos y les cuento la historia de cómo funciona con lujo de detalle”

**Sandra,**  
dirigente Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019

**Taller de memoria**  
Coliumo, Tomé.  
15 de julio de 2019

**Sandra,**  
dirigente Caleta El Morro, Lota.  
5 de junio de 2019

**Fernanda,**  
Caleta Chome, Hualpén.  
15 de mayo de 2019

**Sara,**  
dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019

**Sara,**  
dirigente Asociación Gremial de Mujeres Pescadoras del Biobío.  
19 de julio de 2019

“El valor agregado y la diversificación de la actividad va ir con enfoque de género, va ir con mirada de mujer, y yo creo que ese va ser el aporte de las mujeres de tener una mirada muy distinta, pero que van hacer un gran aporte al desarrollo, a la sustentabilidad, a mantener nuestra cultura”

Esta protección del territorio propio y sus recursos va asociada a mantener la forma de vida a pequeña escala, modo que detenta la pesca artesanal. La Red de Mujeres, organizada para la reivindicación de las actividades pesqueras de las mujeres se encuentra trabajando por este sueño de recuperar las caletas para quienes viven en ellas, como espacios habitados por quienes se logran conectar en su entorno natural y cultural. Ese es el legado que las mujeres buscan traspasar a las siguientes generaciones.

“Esa pesca artesanal que mantenga nuestras actividades ancestrales, nuestra cultura, nuestra esencia, lo que somos, nuestra caleta, nuestra identidad. Eso es lo que quiero rescatar y mantener. Estoy segura que vendrán otras con las mismas ganas. Yo creo que hoy día, a raíz de esta crisis pesquera, vamos a tener que volver a la pesca selectiva, a la recolección, a la pesca a menor escala, a esta cultura de menor escala, a cultivar nuevamente recursos de menor escala y olvidarte de esta gran industria con que se miró la pesca artesanal. Si yo me muero no puede terminar esto acá, tienen que seguir, tienen que haber otras generaciones, estoy segura que hay mujeres que piensan igual que yo”



La sostenida lucha por ser reconocidas en distintos espacios tiene como horizonte más amplio incorporar la perspectiva de género en la formulación de proyectos y políticas públicas asociadas a la pesca artesanal en Chile, hoy en día inexistente. Al menos un cuarto del total del gremio de pescadores artesanales inscritos son mujeres; sus maneras de aproximarse a la mar configuran necesidades diferentes, importantes de abordar. Las mujeres pescadoras buscan ser reconocidas por su trabajo para avanzar hacia la equidad.

“Todas las actividades productivas, todos los apoyos en recursos, herramientas, todo lo que exista sea con enfoque de género, porque estoy segura que ante las crisis pesqueras, las mujeres vamos a ser capaces de sacar adelante mucho mejor a nuestras familias, sin desmerecer el trabajo que saben hacer los hombres, por supuesto, pero yo creo que esa alternativa la hace muy bien la mujer, el hombre sabe pescar y lo hace bien y no es competir con ellos, pero el hombre tiene la mirada extractiva, de cazador, la mujer no [...] no buscamos competir, no buscamos ser superiores a nuestros compañeros. Y lo otro rescatar nuestras crianzas ancestrales, nuestra cultura”

El año 2017, se aprobó la Ley N° 21.027 que “Regula el Desarrollo Integral y Armónico de las Caletas Pesqueras a Nivel Nacional”. Esta ley abre una nueva etapa y posibilidad de desarrollo para la pesca artesanal, las caletas y las mujeres. Por primera vez reconoce a las caletas como comunidades costeras con dinámicas sociales y culturales propias y no sólo como espacios productivos. En este escenario, las mujeres debiesen tener un rol central, en tanto son las que en los últimos años han dinamizado la economía y cultura asociadas a la pesca artesanal. No obstante, en su contenido no hace alusión a las diferencias de género al interior de las caletas y no menciona a las mujeres como agentes de desarrollo. A la luz del aporte y desarrollo que han tenido las organizaciones de pescadoras esperamos que sea una omisión que pueda ser restituida en el proceso de aplicación de la ley.

A través de sus organizaciones, las mujeres de la pesca y la acuicultura no sólo debiesen ser consideradas como representantes para temas “femeninos”, sino también en la gestión de los recursos pesqueros. Es decir, deben ser parte de la construcción de la política pesquera y de su aplicación. Las mujeres pescadoras no son sólo actores productivos, sino agentes que se despliegan para reproducir saberes y prácticas asociadas al oficio pesquero que de otra forma desaparecerían. Son ellas quienes reproducen la cultura pesquero artesanal y permiten el desarrollo de la misma en el tiempo.

**Sara,**  
dirigenta Asociación Gremial de Mujeres  
Pescadoras del Biobío. 19 de julio de 2019



# Bibliografía

**Álvarez, C., Stuardo, G., y Collao, D. (2017)** La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 16, N° 46, 2017, p. 175-191. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v16n46/0718-6568-polis-16-46-00175.pdf>

**Ávalos, P. (2006)**. Los impactos socioespaciales en las caletas de pescadores artesanales de la comuna de Corral en el marco de la legislación pesquera promulgada entre los años 1990-2005. Memoria para optar al título profesional de Geógrafo. Universidad de Chile.

**Davis, D. y Nadel-Klein, J. (1988)**. “Introduction: Gender in the maritime arena”, en J. Nadel-Klein y D. Davis (editores), *To Work and to Weep. Women in Fishing Economies*, St. John’s Newfoundland, Canadá, Instiute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland.

**Decreto 240**. “Fija nómina oficial de caletas de pescadores artesanales”. Santiago de Chile, publicado el 24 de octubre de 1998.

**Délano, J. (2017)**. Pescadores artesanales de Calbuco: Identificación de estrategias productivas e respuesta a la presencia de la industria salmonera en su territorio. Santiago.

**Donoso, C. y Valdés, D. (2016)**. Pasado y presente de las algueras de Coliumo y Cocholgué. Una descripción de la relación entre género, economía e identidad. *Revista Antropologías del Sur*, 5, 85-102.

**Escribano, I. (2014)**. Movimiento Social de Pescadores Artesanales de Chile: Historia y organización de la defensa del mar chileno. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.

**FAO. (1997)**. Plan de Acción para la Mujer en el Desarrollo, 1996-2001: Género, la clave para el Desarrollo Sostenible y la Seguridad Alimentaria, Roma.

**FAO. (2009)**. El estado mundial de la pesca y la acuicultura -2008. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/011/i0250s/i0250s00.htm>

**FAO. (2015)**. Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca artesanal en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma.

**Figueroa, N., y Figueroa, D. (2015)**. Visión integrada de la Bahía de Concepción (Chile) para el fomento del turismo cultural. Concepción.

**Gajardo, C., y Ther, F. (2011)**. Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil. *Revista Chungarí*, 589-605

**Gallardo, G. y Saunders, F. (2018)** Granjeras del mar: luchas y sueños en Coliumo. Historia del área de manejo del sindicato N.º 2. Andros impresores. Chile.

**Gavaldón, A. y Fraga, J. (2014)** Rompiendo esquemas tradicionales en la pesca artesanal: las mujeres trabajadoras del mar en San Felipe, Yucatán, México. En G. Alcalá (2014) *PESCADORES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: espacio, población, producción y política*. Vol II. México.

**Godoy, C., Araneda, D., Salas, J., Pinto, A. y Alvarez, M. 2005**. Mujeres que trabajan formal e informalmente en la pesca artesanal de la Provincia de Chiloe, Chile. *Infopesca* 81–83. [http://www.subpesca.cl/portal/618/articles-8424\\_documento.pdf](http://www.subpesca.cl/portal/618/articles-8424_documento.pdf).

**Godoy, M. y Andrade, M. (2012)**. Gobernanza costera y la invisibilidad de las actividades de la mujer en Chile y Brasil. En M. Andrade y M. Santana. *Género e Trabalho: diversidade de experiências em educação*

e comunidades tradicionais (pp. 141-148). Ilha de Santa Catarina Editora Mulheres. Brasil. Disponible en: [http://gpdeso.com/wp-content/uploads/2013/07/Genero-de-trabalho\\_Final-2.pdf](http://gpdeso.com/wp-content/uploads/2013/07/Genero-de-trabalho_Final-2.pdf)

**Guerrero, R. y Alarcón, M. (2018).** Neoliberalismo y transformaciones socio-espaciales en caletas urbanas del Área Metropolitana de Concepción. Los casos de Caleta Los Bagres y Caleta Cocholgué, Tomé. Revista de Urbanismo, 38, 1-17.

**Hidalgo, R. (2016)** En las Costas del Neoliberalismo. Naturaleza, Urbanización y Producción Inmobiliaria: experiencias de Chile y Argentina. 1ª Ed. Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile & Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

**Hirata, H. y Kergoat, D. (2007).** Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Cadernos de Pesquisa, 537 (132), 595-609.

**Frangoudes, K. (2013).** Las mujeres en la pesca: una perspectiva europea. Solicitado por la Comisión de Pesca del Parlamento Europeo. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/JOIN/2013/513965/IPOL-JOIN\\_NT%282013%29513965\\_ES.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/note/JOIN/2013/513965/IPOL-JOIN_NT%282013%29513965_ES.pdf)

**Inostroza, L. (2015).** Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850. *América Latina en la Historia Económica*, 22(1), 59-84.

**Ley n° 18.892.** “Ley General de Pesca y Acuicultura” Diario Oficial de la República de Chile, Valparaíso, Chile, 28 de Septiembre de 1991. Disponible en: <http://bcn.cl/1uw2z>

**Ley n° 21.027.** “Regula el desarrollo integral y armónico de las caletas pesqueras a nivel nacional y fija normas para su declaración y asignación”. Diario Oficial de la República de Chile, Valparaíso, Chile, 28 de septiembre de 2017. Disponible en <http://bcn.cl/2245u>

**Marcucci, D. (2014).** Coastal Resilience: new perspectives of spatial and productive development for the Chilean caletas exposed to tsunami risk. *Procedia Economics and Finance*, 18, 39-46.

**McGoodwin, J. (2002).** Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria. FAO.

**Pacheco, V. (2017).** La lucha de las pescadoras, algueras, charqueadoras y mariscadoras de Cocholgué. Dissertação apresentada ao Programa de PósGraduação Interdisciplinar em Estudos LatinoAmericanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

**Paulson, S. (2009).** Cuerpos sexuados en el paisaje. En Paulson, Susan, Susan V. Poats y María Argüello (eds.). *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo*. Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala, 105-123.

**Peláez, C. (2015).** Una mirada a los estudios pesqueros desde las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 357-365.

**Riffo, C. y Pérez, L. (2016).** Desplazamiento y regeneración: formas alternativas en la reconstrucción del espacio residencial en Dichato y Talcahuano. En: R. Hidalgo et al (2016) “En las costas del neoliberalismo (pp. 166-181). Santiago de Chile: Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Rochelleau, D., Thomas-Slayter, B. y Wangari, E. (2004).** Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. México: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. En V. Vásquez. y M. Velázquez (comp.) *Miradas hacia el futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, 343-371.

**Sernapesca (2013).** Caletas Pesqueras de Chile. Base de datos. Disponible en: <http://www.sernapesca.cl/informacion-utilidad/caletas-pesqueras-de-chile>

**Sernapesca. (2018).** Mujeres y hombres en el Sector Pesquero y Acuicultor de Chile 2018. Disponible en: [http://www.sernapesca.cl/sites/default/files/mujeres\\_y\\_hombres\\_en\\_el\\_sector\\_pesquero\\_y\\_acuicultor\\_2018.pdf](http://www.sernapesca.cl/sites/default/files/mujeres_y_hombres_en_el_sector_pesquero_y_acuicultor_2018.pdf)

Financiado por  
el *Gobierno Regional del Biobío*  
y la *Universidad de Concepción*.

